

# Estado actual de la investigación marxista \*

Por HANS JOACHIN LIEBER  
Y PETER LUDZ

Las siguientes interpretaciones sobre Marx y el Marxismo, no son un trabajo conjunto en sentido tradicional. Se intenta más bien, en todo caso con referencia a la literatura referente, ofrecer el estado de la situación en el que se encuentra hoy la investigación marxista, según grupos particulares de problemas.

La primera parte de esta investigación se ocupa especialmente de los trabajos que han aparecido en la República Federal alemana y en Francia después de 1945. Por razones de espacio, sólo se ocupa de modo parcial de los trabajos publicados en Inglaterra y en U. S. A. Naturalmente que los trabajos a los que se hace referencia son sólo una parte de los innumerables publicados. No obstante, este análisis pretende facilitar una información extensa y coherente sobre algunos de los problemas esenciales que surgen de la investigación sobre Marx.

## *I.—Estado de la investigación sobre Marx en la Europa Occidental*

Por PETER LUDZ

Pocas cuestiones han sido, en verdad, tan importantes para las diversas aplicaciones y disciplinas del pensar filosófico, sociológico e histórico-social como la obra de Karl Marx y el desarrollo sucesivo

---

\* El original de este artículo, en lengua alemana, se publicó en el "KÖLNER ZEITSCHRIFT FÜR SOZIOLOGIE UND SOZIALPSYCHOLOGIE", lo Jg., 1958, H. 3 (Westdeutscher Verlag. Köln Opladen). La segunda parte de este estudio, de Hans-Joachim Lieber,

"La situación de la investigación sobre Marx en la zona de ocupación soviética alemana", continuará en el siguiente tomo de aquella revista y en el de este "BOLETIN INFORMATIVO DEL SEMINARIO DE DERECHO POLITICO".

del marxismo<sup>1</sup>. Esto tiene su fundamento, tanto en la actual vigencia política del contenido del pensamiento de Marx, en el marco histórico-universal, filosófico y sociológico, como en la oportunidad que aparece por primera vez después de 1945, de una orientación nueva y comprensiva del pensamiento científico social.

La bella idea de Otto Bruner de que la Historia Social no es una ciencia especial, sino una perspectiva, es válida también para la Filosofía social y para la Sociología, en cuanto Historia del Espíritu. Esta perspectiva se compromete, sin embargo, en el pensamiento marxista de modo inmediato y directo en un doble sentido. De una parte, refiriéndose continua y críticamente a Marx, apenas vino a ser el método de investigación generalmente aceptado, y ha producido conocimientos totalmente nuevos y trascendentales de la realidad histórica y político-social.

De este modo, no es hoy día extraño que aparezcan nuevas teorías que elaboran una faceta de la historia espiritual de "las etapas de la interpretación de Marx", analizando el torrente de publicaciones que interpreta a Marx y al marxismo o se inspiran en ellos especialmente en las discusiones político-sociales.

En este sentido han abierto nuevos caminos Erich Thier<sup>2</sup> (205) y Cálvez (36). Herbert Marcuse<sup>3</sup> ha unificado por su parte los pensamientos filosóficos, sociológicos y económicos, facilitando un esquema en el que se expresa cómo un pensamiento referido a Marx, lo mismo que a Hegel y Heidegger, lleva en sí la posibilidad de una filosofía progresiva de orden social, que se perfecciona a través de aquella interpretación, en el sentido que Dilthey daba al concepto de hermenéutica. Este punto de vista que presupone un análisis hasta ahora no realizado filológico-histórico, existencial y económico, filosófico y sociológico-económico de las obras de Marx en conexión con un exacto conocimiento de las corrientes ideológicas y políticas de los siglos XIX y XX, adquiere aún mayor fuerza de convicción, según se va comprendiendo y aclarando la propia situación en que se desarrolla. Erwin Metzke se expresa así en relación con este tema: "Las discusiones críticas respecto de Marx y el marxismo, sólo se fundamentan y legitiman en cuanto conducen a la comprensión de nuestro propio ser y de nuestra propia historia" (p. 23). Pero este mismo sentido histórico, al que alude Metzke, se exige cada vez (más urgentemente, tanto a través del desarrollo de ciertas corrientes positivistas de la ciencia social actual, como a través del sucesivo aislamiento de la filosofía existencial respecto del proceso político social. No hay que olvidar que puede también anudarse legítimamente con la tradición de Troeltsch, Tönnies y Max Weber, de Mannheim y de Max Scheler y, por otra parte, con Paul Tillich, Herbert Marcuse y Ernst Bloch, para nombrar solamente a algunos.

Por consiguiente, la ordenación y análisis de las diversas interpretaciones de Marx que aquí ofrecemos han de entenderse desde una visión sociológica de carácter ideológico-crítico de las obras de Marx en sus interpretaciones. Este punto de vista implica dos cosas: Una, que hay que tener en cuenta la radicación de la estructura mental, de la existencia y de la experiencia del propio Marx en el ámbito histórico-social de su tiempo, criterio que es aplicable a las "Etapas de la interpretación de Marx" en sus relaciones funcionales a los cambios de la misma estructura social del cosmos; por otra parte, hay que entender la interpretación de Marx y el análisis de esta interpretación como una totalidad dinámica. Desde esta perspectiva, que es al mismo tiempo histórica y actual, se puede, a nuestro juicio, intentar la superación de la recepción esotérica y esquemática que de Marx y el marxismo dan las escuelas y elevar el análisis a una crítica que pueda influir nuestras propias decisiones. De modo análogo, puede surgir una filosofía hermenéutica de carácter social, nacida del análisis del objeto y sus interpretaciones, como fundamento histórico y lógico para superar una crítica social que hoy es ya propiamente ideología.

#### LA EXPERIENCIA DIRECTA DEL PENSAMIENTO DE MARX

*(En relación con las discusiones críticas francesas sobre él)*

Como introducción al tema de este apartado conviene comenzar, dentro de la brevedad de este estudio, con un examen de las discusiones actuales, especialmente en Francia. Sobresalen de manera especial entre los pensadores marxistas, Henri Lefévre, Jean-Paul Sartre con un humanismo revolucionario; la nueva izquierda representada por Merleau-Ponty; interpretadores de Marx, cristiano-católicos, como Jean-Yves Calvez, Henri Chambre, Jean Lacroix, Henri de Lubac, pero también el pensador Claude Lefort, íntimamente ligado a la "cuarta internacional", y aun el activo círculo de jóvenes intelectuales como Colette Audry, Kostas, Axelos, Roland Barthes, Jean Duvignaud y Edgar Morin <sup>4</sup>.

Lefévre, uno de los pensadores teóricos más influenciados por la filosofía existencial, culmina en la cuestión *¿Comment avancer vers l'homme total?* (el hombre total para Lefévre equivale al hombre social de Marx). Recientemente se ha analizado en una significativa consideración histórica, las corrientes, contradicciones y controversias del marxismo francés, especialmente en sus conflictos con el existencialismo <sup>5</sup>. Señalando de este modo, el cambio decisivo efectuado por la "liberation" en la vida intelectual francesa general y en especial relativo a las discusiones sobre el marxismo (119). En esta investiga-

ción, se encuentran no sólo partes de una sociología del saber <sup>6</sup>, sino también la positiva, y para un dogmático marxista, desacostumbrada valoración de los escritos de la juventud de Marx. Son significativas declaraciones como la siguiente: que el marxismo, como instrumento de la lucha de clases, no es ciertamente compatible con el marxismo como método de investigación científico-social.

Es esencial advertir también en este autor el análisis explícito de la "moral marxista", un planteamiento que, en las exposiciones de Sartre y Merleau-Ponty, se buscan en vano. Lefévre señala, contrariamente a Augusto Cornu <sup>7</sup>, que el marxismo, es decir, el materialismo dialéctico, no sólo critica la moral de la clase burguesa como moral de clase, sino que también lleva en sí implicaciones teóricas y prácticas de una nueva moral <sup>8</sup>, la moral del futuro (véase a este respecto Engels, *Anti-Dühring*, Kap. "Moral und Recht") "Le marxisme affirme qu'il faut aujourd'hui créer une nouvelle éthique, affranchie de l'aliénation morale et de l'illusion idéologique - refusant de poser des valeurs en dehors du réel, et cherchant par conséquent dans le réel le fondement des évaluations morales" (113, p. 53). Después del análisis de las dificultades, de extraer la fuerza activa liberadora del individuo proletario y de liberarlo de sus virtudes impuestas (de la obediencia, de la paciencia, etc.), pregunta Lefévre: "Est-il possible de fonder sur le réel des valeurs humaines?" Y sigue citando a Marx: "L'ideal sans idéalisme se trouve dans l'idée de l'homme: dans l'idée de son total développement et de son accomplissement. L'homme total, cette idée qui plonge au plus profond du devenir réel, fonde l'éthique nouvelle..." (113, p. 56). A través de estas aseveraciones, aparece también en Lefévre la repulsa del método escatológico del marxismo <sup>9</sup> y, consecuentemente, la exigencia de una existencia total terrena que deriva el momento de la "libertad" del de la necesidad".

La filosofía política de Maurice Merleau-Ponty influenciado igualmente por la filosofía de la Historia de Hegel, por la experiencia fenomenológica de Husserl por la cuestionabilidad del hombre, siempre renovada de Heidegger y por la dialéctica revolucionaria de Marx, trata el problema si el hombre histórico-social en su existencia concreta de "l'homme engagé", puede encontrar también una decisión política, aunque ésta se realiza "históricamente falsa". Para Merleau-Ponty (como para Marx en sus *Manuscritos Parisinos*), la sociedad es una dimensión esencial del hombre, para él solamente pueden ser mantenidas la materia y la conciencia en el sistema de la "coexistencia humaine", piensa también que "l'intersubjectivité concrète" es el "Motor der Dialektik", que hace en principio posible la existencia de los particulares como tales en la sociedad. Merleau-Ponty advierte, sobre la base del reconocimiento de un principio esencial del marxismo intransigente, que, en el "sistema total de la Historia", todos los

sucesos tienen su sentido y ocupan su lugar. Conforme a ello, define al hombre como "...relation á des instrumens et des objets, et comme une relation qui ne soit pas de simple pensée, mais qui l'engage dans le monde de telle manière, qu'il ait une face extérieure, un dehors, qu'il soit objectif en même temps que subjectif" (146, p. 203). Merleau-Ponty intenta aunar el momento del "riesgo", relativo a la existencia con la "decisión" y, al mismo tiempo, concebir el sujeto histórico como sujeto concreto político-social en una "totalidad concreta" de la sociedad.

Resume su punto de vista según sigue: "Cette pensée concrète, que Marx appelle critique pour la distinguer de la philosophie existentielle. La philosophie existentielle consiste, comme son nom l'indique, á prendre pour thème non seulement la connaissance ou la conscience entendus comme une activité qui pose en pleine autonomie des objets immanents et transparents, mais l'existence, c'est-à-dire une activité donnée á elle meme dans une situation naturelle et historique, et aussi incapable de s'en abstraire que de s'y réduire". (146, p. 271/72.)

Jean-Paul Sartre intenta fundamentar filosóficamente el momento revolucionario del marxismo y con ello también, desde su propia posición, una nueva "verdad concreta". ("La philosophie de la révolution".) Con ello rechaza el materialismo monístico, considerándolo como una "métaphisique explicative". Sartre hace explícita su filosofía basándose en un bosquejo del "revolucionario humanístico". Este es "un homme en situation dans l'univers, totalement écrasé par les forces de la nature et qui les dépasse totalement par son projet de les capter. Cesont ces notions neuves de "situation" et d'être-dans-le-monde dont le révolutionnaire réclame concrètement par tout son comportement, l'élucidation". (184, p. 221.) A través de este ser-en-el-mundo, consciente y activo, el hombre es libre y no está vinculado al determinismo absoluto del "Materialismo monístico", que tiene que entrar siempre en contradicción con la espontaneidad y la conciencia activa del luchador revolucionario. La libertad es total, casi anárquica: "Le révolutionnaire n'est donc pas l'homme qui revendique des droits, mais au contraire celui qui détruit la notion même de droit, qu'il envisage comme un produit de la coutume et de la force. Son humanisme ne se fonde pas sur la dignité humaine, mais dénie, au contraire, á l'homme toute dignité particulière, l'unité dans laquelle il veut confondre tous ses congénères et lui-même est celle non pas du régime humain mais de l'espèce humaine. (184, p. 189.) Pero el revolucionario, a diferencia del "Revolté", quiere el orden. Su acción "est dévoilement de la réalité en même temps que modification de cette réalité". (184, p. 188.) La incidencia del hecho personal en el sujeto libre, que actúa desde la comprensión

de la necesidad, juega un decisivo papel en las discusiones y críticas sobre Marx de todo el existencialismo francés. Esta discusión precisamente ha sido muy fructífera para descubrir los elementos del pensamiento existencial en el mismo Marx; estas observaciones se manifiestan claramente si las propias aseveraciones marxistas del "hecho revolucionario" se relacionan con los "Escritos de Juventud".

En los últimos tiempos los trabajos sobre Marx han conseguido una nueva altura en las radicales exigencias de los jóvenes intelectuales del círculo "Argument". Kostas Axelos, también influido fuertemente por Heidegger (7), pregunta: ¿Puede seguir desarrollándose la filosofía en un sentido marxista sin una superación de la enajenación?

¿Qué es filosofar marxistamente? Seguramente, sigue Axelos, ello no puede realizarse a través de un "materialismo doctrinario-científico", ni de un "sociologismo-positivista". Se trata, como apunta Robert Misrahi en diálogo con Axelos, de eliminar el momento ideológico en la filosofía marxista, de separar completamente filosofía e ideología una de otra y de recoger en su sentido auténtico y concreto la filosofía marxista, exigencia que sostienen también Merleau-Ponty, Sartre y modernamente Jean-Ives Cálvez. "Il s'agit donc de penser la pensée de Marx dans toute sa gérialité historique et mondiale et dans toute sa limitation". (7, p. 35.) Se trata, para este grupo de intelectuales franceses, de encontrar el "marxismo abierto", intención que en Alemania tiene ya su correspondencia en el pensamiento filosófico de Ernst Bloch, en un esfuerzo de demostrar "lo tendencioso", lo "fundamentalmente sincero en Marx y de desarrollar el concepto de utopía en Marx". Esta sinceridad tiene como supuesto una expresión de la verdad ineludible: "Quant á nous avons á dire la vérité, condition de l'action bonne". Axelos subraya concretamente dos puntos de partida del "marxismo abierto", para continuar su pensamiento: Uno, la superación del estrecho concepto de realidad, el cual puede comprender solamente la realidad como realidad producida "por el hombre"; otro, la tarea simplemente pragmática de la relación entre la verdad y la realidad. La actividad misma del hombre es desde luego problemática. Según Axelos solamente el hombre puede vivir en la completa realidad, sobre la base de su cuestionabilidad siempre revonada, de la "pensée questionante". (9, p. 18.)

En relación con tales supuestos no se necesita ya plantear las preguntas frecuentemente formuladas: ¿Por qué, pues, una investigación marxista y sobre Marx? ¿Qué significa Marx hoy para nosotros? ¿Qué estímulos han experimentado probadamente las Ciencias Sociales, directa o indirectamente, a causa del pensamiento marxista y a través de las discusiones sobre el marxismo, <sup>10</sup>. La correc-

ta contestación hubo de referirse a una historia universal del pensamiento científico-social. Aquí ha de ser solamente indicado el cambio decisivo del mismo planteamiento, el abandono fundamental en la discusión de los estudios sobre la clase marxista y de la teoría del Estado <sup>11</sup>, de las interminables discusiones metodológicas y "económico-políticas" <sup>12</sup> y de la investigación limitada esencialmente a las obras últimas de Marx, posteriores a 1850 (véase en relación a ello los trabajos concernientes de Kaustsky, Böhm-Bawerk, Hilferding, Ad. Wagner, Oppenheimer, K. Renner, Max Adler, H. Cunow, de los anteriores de H. Sultan, A. Meusel, Th. Masaryk y aún propiamente de J. Schumpeter), y finalmente la nueva concentración sobre lo "hegeliano" en Marx, y a las interpretaciones antropológico-existenciales, crítico-ideológicas, histórico-espirituales y filosófico-históricas, comprensivamente propias del tiempo en que se realizan. En esta relación ha de indicarse también que los comentarios decisivos sobre Marx se realizan hoy día fuera de la democracia social <sup>13</sup> alemana y en sus aspectos fundamentales también fuera de Alemania.

Estos planteamientos, totalmente transformados, han conseguido hacer necesario que haya de comenzarse siempre nuevamente con el análisis y la interpretación de la obra marxista. Después de trabajos como los de Marx Weber, Mannheim, Scheler, Georg Lukács, Paul Tillich y Herbert Marcuse, nos encontramos ya desde cerca de veinticinco años en una fase de la interpretación de las obras primeras de Marx, que se caracterizan por el planteamiento de problemas dispares y parcialmente ya vinculados entre ellos mismos, como anteriormente fué indicado.

El conocimiento de estas investigaciones ha determinado los trabajos ya citados de Thier (205), Cálvez (36) y Fetscher (64), como también las primeras investigaciones comprensivas en torno a Marx, que han presentado recientemente Heins Maus (141), Heinz Kluth (102), aunque también J. P. Mayer (144-45). Asimismo ha de aludirse a la difundida y popular presentación sistemática de Walter Theimer (201), que resume comprensivamente los problemas sociológico-políticos, sucintamente fundamentados en las aseveraciones antropológico-filosóficas del pensamiento marxista. Por último, han de ser comentados aquí algunos trabajos muy concentrados sobre la implicación de Marx en el desarrollo filosófico y político del leninismo-stalinismo, con el fin de poder facilitar una visión general sobre estos problemas. Nuevamente se ha de nombrar en principio a Iring Fetscher, que emprende la tarea de seguir históricamente la ideología marxista-leninista y con ello al mismo tiempo señalar el cambio en las funciones sociales que esta ideología ha experimentado. La presentación sistemática, acompañada de cortas referencias críticas

y citas elegidas, concede una perfecta visión general sobre la totalidad de esta problemática.

Los escritos de L. G. Lángue (108) y H. J. Lieber (125), que igualmente han estudiado el estado de la investigación marxista, intentan hacer accesibles el trabajo de G. A. Wetter, hasta ahora no superado, a un círculo más extenso de interesados. Mientras Lángue trata los pensamientos filosóficos y crítico-sociales de Marx más detalladamente que Wetter, Liéber recurre especialmente a la dependencia marxista de Hegel y a la posición central que la filosofía hegeliana posee en la obra marxista.

### EL PROBLEMA DE UNA BIOGRAFIA DE MARX

Bajo este título se ocultan los problemas complejos más diversos, cuyo análisis desde luego se agrava más porque no hemos llegado a poseer aún una idea de la vida exacta de Karl Marx, de sus obras, de un conjunto histórico-espiritual o de una comprensiva biografía crítica, si se excluye el trabajo del investigador marxista francés Auguste Cornu <sup>14</sup>, que ahora han publicado en el Berlín Oriental, hasta ahora el más completo biográficamente. Pero <sup>15</sup> precisamente Cornu, al que la investigación francesa sobre Marx tiene que agradecerle esenciales impulsos y que como germanista <sup>16</sup> e historiador hubiera estado predestinado para escribir la biografía crítica e histórico-espiritual de Marx, según Jean Hyppolite (99, p. 111), ha acentuado, ha inutilizado siempre el fruto de sus trabajos sobre las obras de *Juventud*, a causa de sus interpretaciones dogmático-ortodoxas, de acuerdo con el espíritu del leninismo-stalinismo. Además, a diferencia de los trabajos de Lefébvre, apenas se logran en él aportaciones decisivas en el marco de la sociología del saber. Ello puede tener su fundamento en que Cornu, en comparación con Löwith, Popitz, Goldmann y otros, ha tenido evidentemente poco contacto con la filosofía existencial.

Uno de los esenciales supuestos, necesarios para la investigación de la situación histórico-espiritual y del "general horizonte histórico" en que Marx estuvo, es una biografía de Marx en sentido propio <sup>17</sup>. Ello ha sido ya aludido frecuentemente por E. H. Carr (38), M. Rubel (179), S. Landshut (106), W. Blumenberg (21) y otros. Los viejos trabajos de Franz Mehring, Rühle, Rjazanow, G. Mayer, se apoyan, en el mejor de los casos, en las partes conservadas de la correspondencia entre Marx y Engels. La biografía de Mehring, siempre tan difundida <sup>18</sup>, está ya en muchas particularidades anticuada. (En este aspecto Mehring ha interpretado demasiado positivamente las relaciones de Marx con el poeta banquero Freiligrath, en las que



ha intentado "minimizar" la rotura final, como puede mostrarse a través de las investigaciones de Gustav Mayer). Además, hoy día nosotros sabemos que faltan cientos de cartas, en parte perdidas y en parte destruidas, bien por Marx o Engels mismo, bien por Laura y Eleanor Marx o bien aun por Bernstein <sup>19</sup>. Esta pérdida irreemplazable hace difícilmente accesibles muchas particularidades de su biografía <sup>20</sup>, así como las relaciones con sus padres, en especial con su madre <sup>21</sup>, con su familia y en suma con sus parientes <sup>22</sup>, con amigos políticos, especialmente con Engels <sup>23</sup>, etc. Desde luego, esta parte conservada de la correspondencia no ha sido todavía aprovechada en todos los aspectos. Así, se encuentran casi en cada obra noticias biográficas, siempre en línea tradicional, en la mayoría de los casos carentes de crítica. De ello puede ser responsable también la posición político-ideológica de los conductores democrático-sociales, como en cierto modo Bernstein, que quisieron por motivos propagandísticos estilizar la figura de Marx, "desfavorable" según sus cartas y en ningún modo susceptible de ser construída trivialmente como héroe. Con ello han mutilado una parte de las cartas.

Solamente es seguro que, después de la muerte en Rusia de Adoratsky y Rjazanow, fué evitado pública y cuidadosamente de parte oficial inspirar tan sólo el más pequeño soplo de vida a la rígida figura de Marx. Tampoco se ha conseguido esta esperanza porque cuando Gustav Mayer, en la biografía de Engels (*Friedrich Engels-Eine Biographie*, 2 Bde., Berlín, 1919 F.), introduce todavía la biografía más crítica y cerrada, profunda y justificada, de Marx, a la pregunta de Oncken, si él no quiso escribir una biografía detallada de los dos pensadores, contesta negativamente, con la indicación de que cada uno de los dos hombres tienen "su personal destino, su propio camino y su especial sentido" <sup>24</sup>.

Algunas biografías aparecidas no pueden cerrar este vacío. El trabajo de Somerhausen (193), que recoge antes que nada especialmente el elemento humanitario en el pensamiento de Marx, su "existencia privada" durante su residencia en Bélgica (*Brüsseler Exil, 1845-1846*), se frustra por pretender demasiado y pese a su perfecto conocimiento de las fuentes. Es imposible querer reunir en 270 páginas tanta biografía, historia del tiempo, interpretación de la obra y comentarios críticos, especialmente con literatura socialista holandesa y belga. Así, pues, la relación marxista con los primeros hegelianos: Ruge, Br. Bauer, Hess, Bakunin, Weitling, Proudhon (p. 56 s.), se caracteriza sólo muy superficialmente. Permanece como interesante y definitivo el bosquejo de Somerhausen, de las circunstancias belgas, política y económico-sociales, de 1845 (p. 109 y s.), aunque éstas se encuentran algo aisladas en el marco del libro.

El comprensivo trabajo del publicista liberal Leopold Schawartz-

schild (192), tan emotivo para el lector, es poco valioso a causa de sus prevenciones hostiles contra Marx, que todavía es presentado desde un punto de vista puramente psicológico. Sin embargo, precisamente este trabajo, que se apoya casi solamente en las fuentes de la correspondencia entre Marx y Engels, muestra cuánto puede tomarse de esta rica procedencia. También son evidentes en cierto modo algunas caracterizaciones de las relaciones de Marx y Engels (v. p. 121) o de la personalidad de Bakunin (p. 217), con Weitling, Moses Hess, Grün y otros. En todo caso aprovechan al lector las incidencias de las "intrigas personales" y "relaciones" de Marx, que llenan un extenso espacio. Además, son interesantes la presentación e interpretación, a principios de 1843, del colapso sufrido por el "Rheinische Zeitung", cuyo redactor jefe era en este tiempo Marx. En relación a ello permanece como mérito del libro el haber arrojado alguna luz sobre la compleja personalidad de Marx y por lo menos el haber planteado una sola vez la cuestión de si la posterior y exigida heroización de Marx por los caudillos social-demócratas y bolcheviques, fué ya dirigida consciente y planeadamente por él mismo.

La biografía de Isaiah Berlín (16) fué escrita bajo la influencia de la obra de Carr (38), cuidadosa y ponderadamente. Especialmente revelador es el capítulo que trata sobre el exilio londinense (16, p. 166 s.) y que contiene una fina consideración histórica y psicológica sobre la vida inglesa de aquel tiempo, sobre los emigrantes alemanes a Londres y sobre las relaciones de Marx con los hombres de la vida pública. La descripción de la existencia privada de Marx, a la que tanto valor ha dado Schwartzschild, es objeto de ocupación también para Berlín. Un punto en litigio, frecuente hoy día sobre la posición personal de Marx, en relación a sí él se consideró más como bohemio que como ciudadano, es contestado<sup>25</sup> de acuerdo por ambos autores y aún por añadidura por Löwith (127, p. 268), en el sentido de que Marx, mientras se lo permitieron sus medios, se dió igualmente un aire burgués, que, casi temerosamente, intentó conservarlo. En relación a ello basta recordar la conducta de Marx en otoño de 1856, cuando Paul Lafargue le pidió la mano de su hija Laura, y como él mismo indica en las cartas a Engels, se ve obligado a pasar penosamente como revolucionario socialista y burgués con sólida fortuna, así como también lo hizo Lafargue. El libro del socialista Ernst Böse (28) no presenta nada nuevo en la investigación sobre la biografía de Marx. En muchos lugares se resiente de una devoción demasiado rígida del Héroe Marx y está todavía escrito total y ostensiblemente en el espíritu de la vieja generación socialista. Correspondientemente una interpretación conservativa de la obra de Marx, fuertemente in-

fluída por el neokantianismo de Max Adler, con cuyo sociologismo positivista está en deuda, ocupa comparativamente un gran espacio. Se complementa con un apartado "construcción y crítica" (p. 119 s.), que se ocupa esencialmente de la cuestión de la legalidad natural versus legalidad social. A lo menos Böse escribe la siguiente frase: "Marx no fué un filósofo materialista, sino el descubridor de la realidad histórico-social del hombre" (P. 52.)

Debido a que hasta ahora ha faltado una biografía total de Marx, por las razones antes indicadas y porque tal trabajo no puede ser realizado únicamente por un investigador, ganan mayor importancia algunas contribuciones que desde problemas especiales iluminan la perspectiva general <sup>26</sup>, Así, Ludwig Marcuse (133) ha iluminado las relaciones entre Marx y Heine y ha probado convincentemente su histórica vinculación, a través de la cual se atribuyó una "estrecha conexión" entre el comunista radical y el radical liberal. Realmente, la orden de 10 de abril de 1844, de apresar a Marx y Heine tan pronto pisaran tierra prusiana <sup>27</sup>, parece haber sido el origen de esta leyenda, hoy mantenida todavía en la conciencia general. Por ello, la actitud de Marx frente Heine aparece dividida. Como "manager" y como táctico colérico y celoso, según Jenny llama a Marx, éste no ha operado una sola vez frente a Engels, ni frente a muchos menos hombres, como Heine, que contaron solamente por su valor de lucha y posición social. También podemos asentir a Marcuse con ciertas limitaciones que él encuentra en Heine bastante ya preparado lo que más tarde se condensa en Marx; Heine fué, desde luego, como Marx, un hegeliano de izquierdas. Desde luego, con ello se ahorra contradecir a Marcuse cuando, sin lugar a dudas, escribe intencionadamente: "Muchos ingredientes del mixtum compositum que hoy se llama marxismo se encuentran ya en Heine en aquellos veinte años de su conocimiento con Marx" (133, p. 440).

Helmut Hirsch, en sus "Beiträgen zur Geschichte der Arbeiterbewegung", ha dedicado algún detallado capítulo a la biografía de Marx en sentido estricto: "Marx über Napoleon" (p. 111 s.) "Marx in den Augen der Pariser Polizei" (p. 123, s.) y "Aufstieg und Niedergang der Ersten Internationale" (p. 129, s.). Mientras que Hirsch demuestra que, a pesar de la actitud ambivalente de Marx frente a Napoleón, lo valora a éste en último caso positivamente desde luego como parte integrante de la Revolución Francesa, la presentación "Marx in den Augen der Pariser Polizei" se apoya en los comprensivos sumarios secretos de los agentes de policía entre 1871 y 1883 (de doble valor) y en artículos y extractos de periódicos de la prensa entonces contemporánea. En el tercer título aludido pregunta Hirsch: "¿Cuál... fué la participación de Marx propiamente en la creación de

la Internacional?" (p. 140). Después de una instructiva descripción de los pros y contras, resume Hirsch de la siguiente manera: "El, formula el escrito de la inauguración y la línea de la unificación, de modo que ellas comprendieron igualmente de una manera total el pensamiento progresivo del movimiento de los trabajadores y la experiencia revolucionaria juntamente con la teórica visión de dos sobresalientes intelectuales" (p. 144). Junto con la interesante exposición, que R. Rosdolskyj (178) ha dedicado al tristemente famoso jefe de Policía Bangja, que desde 1850 fué miembro del "Zentralkomitee" del teniente Willich (originalmente amigo y más tarde enemigo acérrimo de Marx), una asociación que rivalizaba con el "Kommunistenbund" de Marx, y al lado de las cartas descubiertas por Gustav Mayer (142) de Marx a Karl Blind, que al parecer fué un miembro estrechamente unido al "Kommunistenbund" en los años del cincuenta, la contribución de Herbert Schiel (187) es biográficamente especialmente interesante. Ella contiene un buen resumen del mundo del joven Marx en Trier (p. 5, s.), registra la vivienda de la familia Marx en esta ciudad con un complemento de una solicitud de emigración de Marx en el año 1945, no publicado hasta ahora.

Finalmente Carl Jantke, en un magnífico estudio, ha arrojado alguna luz sobre el influjo de la época en alguno de los juicios de Marx. Por ejemplo, la "Kritik des deutschen Bürgers" de Marx en los años 1843-44, está "influenciada de la norma francesa" (100 página 119), que se hace perceptible también en su crítica de las circunstancias políticas del tiempo: "Intencionadamente deja de ver, lo mismo que la mayor parte de los nuevos críticos de la historia de Prusia cuidaron de pasar por alto, que el despotismo "ilustrado" del siglo XVIII había agotado de una manera continuada las posibilidades de reforma y progreso de aquel tiempo (p. 121), después de una época de caída económica y social".

Maximilien Rubel (179), que, juntamente con Cornu, verdaderamente es uno de los fundamentales conocedores de la obra de Marx y del estado de investigación en Europa occidental, ha seguido desarrollando la posibilidad de analizar la vida de Marx y la génesis de su pensamiento. Rubel divide la vida de Marx en tres grandes períodos<sup>28</sup>, de acuerdo con la verdadera y primera bibliografía de la obra de Marx: El primer tiempo desde 1837 a 1849 (escritos de juventud incluyendo el Manifiesto Comunista); el período de 1849 a 1861 (comprensivo del crudo bosquejo de la crítica de la economía política, los preliminares del Kapital, Tomo I), y el lapso de 1862 hasta 1883 (Kapital, Tomo I). A través de estos tres períodos, Rubel sigue exactamente la vida de Marx como escritor. Plantea la cuestión sobre el estilo de trabajo y la vida de Marx (181 p. 392 s.) y enumera sistemáticamente las citas de Marx (que hoy día casi

totalmente están en IHS, Amsterdam) de los diversos períodos de estudio. Se trata del período de 1840 a 1843<sup>29</sup> (Berlín-Bonn-Kreuznach) del tiempo de exilio en Brüssel y Manchester (1845-1847)<sup>30</sup> y de las citas de Londres (1850-1853). Rubel deduce el carácter de Marx basándose en sus comentarios, especialmente del tiempo de las citas parisinas, como sigue: "En réunissant ces annotations passionnés, impulsives, remplies d' une colère vindicative, on se trouve devant l'attitude fondamentale de Marx" (181, p. 398). Respecto de las citas de Londres, Rubel determina que: "Les notes de Marx sont un mélange des passages copiés avec des fragmens de phrases traduits en allemand et des résumés d'idées" (181, página 407). Pero, en este sentido, nosotros creemos poder ir aún más allá que Rubel. Comparando cuidadosamente las citas de Smith con el texto de la cuarta edición reformada "Wealth", de E. Canan, 1925 (v. Die Exzerpte, Mega T. 3, p. 458, 461, 462), puede decirse que Marx no leyó ni tradujo correctamente sus citas, sino que él mismo se crea una densa atmósfera de antipatía, precisamente por sus expresivos comentarios, crítica y observaciones de algunos puntos, especialmente de los autores de la economía nacional, además que por su método de citar, dió una significación a sus "citas" que le permitió más tarde construir sobre ellas su sistema polémico; que, por lo tanto, una posible fuente para la posterior y sistemática sospecha ideológica en Marx, que ha de traspasar toda su obra, posee este probado y subjetivo origen. (Puede compararse a ello el concerniente pasaje de Engels sobre los "Economistas Nacionales" como "Ideólogos del capitalismo" y la actitud de Marx como, por ejemplo, en el artículo "Die Rhein-und Moselzeitung als Grossinquisitor, Rh. Ztg. de 12 de marzo de 1843, impreso en: MEGA, Gd. I, 1, página 393).

#### ORDENACION HISTORICA-IDEOLOGICA Y RELATIVIZACION

La ordenación histórica de las ideas de Marx se continúa en la investigación moderna,<sup>31</sup> aunque, si bien con variable énfasis, con el análisis de su relación con Hegel, Feuerbach, con la tradición de la filosofía alemana idealista y los jóvenes hegelianos, con el socialismo utópico-francés y con la economía nacional clásica inglesa. En relación a esta dirección, pueden nombrarse entre otros a Löwith (127), Herbert Marcuse (132), Popitz (167), K. Bekker (14), Hommes (93), M. Reding (173), E. Thier (204), Landgrebe (105), Calvez (36), Hyppolite (99), S. Hock (95). En todo caso es dudosa la cuestión de la prioridad del influjo de Feuerbach o Hegel, o de la conciencia radical contemporánea de los jóvenes hegelianos, en la que ya repercutió el influjo de Hegel y Feuerbach. Apenas ha sido objeto de investigación la relación de Marx con Kierkegaard, sobre

la que por primera vez Ernst Troeltsch ya prestó atención, si prescindimos del gran trabajo de Löwith (127) y del estudio de Hans Leisegan (121). Finalmente, las relaciones de Marx con Rousseau y con el racionalismo de la filosofía francesa de la Ilustración (v. sin embargo, *Hombres*, 94, p. 421 s.), tanto como con la historia de la teoría de la ideología, a excepción del trabajo de Hans Barth (11), han sido apenas tratadas. En mayor grado todavía, ocurre lo mismo con las vinculaciones histórico-ideales de Marx, con el romanticismo alemán y con la teoría romántica del Estado, de la sociedad y del dinero de Adam Müller, pero también con el concepto romántico de naturaleza y vida, cuyos elementos se encuentran todavía en Dilthey. Los originales principios teóricos de Marx, filosófico existenciales como en cierto modo están contenidos en su concepto de trabajo y en su sistema del extrañamiento, se presentan sólo por Jakob *Hombres* (93), expresivamente en el gran conjunto que se indica a través de los nombres de Hegel, Schelling, Kierkegaard, Feuerbach y Nietzsche. Que solamente Kierkegaard haya sido descubierto fructíferamente para la filosofía de la existencia, pero que, en esencia, prácticamente, por primera vez en las investigaciones de los últimos veinte años, hayan sido conocidos semejantes impulsos fundamentales del pensamiento en Marx, puede tener diversos fundamentos. De una parte, puede ser responsable de ello seguramente la vieja interpretación epistemológica y sociológica, unilateral (neokantiana) de Marx, y de otra, el "aislamiento burgués" de las escuelas filosófico-existenciales del desarrollo concreto social y político. Marx fué influido esencialmente por Hegel <sup>31</sup>; "por lo tanto el principio de Hegel: la unidad de razón y realidad, y la realidad misma como unidad de esencia y de existencia, es también el principio de Marx" (127, página 109). Marx se determina decisivamente a través de Hegel no sólo en lo que concierne a la formación, a la fijación y a la esencia de su pensamiento, sino también expresamente en cuanto a la temática, tal como ella se muestra en los conceptos contrapuestos: libertad-necesidad (con lo que la libertad es igual a la totalidad y a la verdad de la necesidad) <sup>32</sup>, dominación - servidumbre, necesidad - lujo, inmediatez - mediación, respectivamente, crítica - reconciliación, realización propia-propio extrañamiento <sup>33</sup>. El influjo de la "Logik" sobre el "Kapital" es conocido generalmente; sin embargo, menos, la importancia descubierta de la "Phänomologie" sobre los Manuscritos Económicos Parisienses, por Plenge, Lukacs, Lenin y de nuevo modo por H. Marcuse (132, p. 115), Hyppolite (99, p. 112) y Thier (104, p. 32).

Pero también en relación con la idea del Estado y de la sociedad moderna, como igualmente ha precisado claramente Löwith, Marx y Hegel, aparecen dominados por el mismo arquetipo, por la idea de la Polis. En Hegel, "porque la esencia de la comunidad, también de

hecho, fué en ella la sustancia de la vida personal y del destino" (127, p. 263); en Marx, por "ser el hombre en ella un zoon politikon, cuya libertad de ser-en-sí-mismo se realiza en el ser-de-otro" (o. c. p. 175). Por esto mismo los motivos fundamentales en el análisis de la sociedad burguesa, "como un sistema de necesidades, cuya moralidad se pierde en los extremos y cuyo principio es el egoísmo", son los mismos (o. c. p. 266). Finalmente, como Popitz ha señalado, se muestra "que Marx critica exactamente en la Filosofía del Estado de Hegel, lo que Hegel descubrió en 1802 como contraposición de la constitución del imperio alemán" (167, p. 43), y que por lo tanto el joven Hegel mantiene, en su crítica de las circunstancias de entonces, un desarrollo semejante al del joven Marx, que critica a aquél.

Las relaciones de Marx con Fichte no han sido nunca explícitamente tratadas, según podemos advertir, excluidas las ocasionales observaciones de Baundgart (13, p. 105) y Reding. Fichte ha acentuado fuertemente el instinto en su sistema de los instintos en su "Wissenschaftslehre", que es dirigido a la realidad contrapuesta a la existente. Realidad que ha de efectuarse. El yo es impulso, impulso hacia la reflexión y hacia la idea. Sin embargo, esta misma idea, según Fichte, está determinada por la concreta realidad. Así, el impulso, el anhelo, deviene instinto de producción. El yo (posteriormente comprendido en Marx, como hombre histórico-social) anhela la satisfacción de la necesidad. La satisfacción nace en el equilibrio armónico entre instinto y actuación. En esta armonía el yo está de acuerdo consigo mismo. Todavía mucho más clara puede aún comprenderse la proximidad histórico-espiritual de Fichte con Marx y Hegel, en el "Estado cerrado". Sobre el fundamento de la satisfacción del instinto de alimentación, la producción natural es para Fichte el trabajo humano más importante, a la cual sigue la elaboración de los productos naturales deviniendo fabriles. (En Marx, más tarde, la creación de las fuerzas de productividad.)

Las relaciones de Marx con Feuerbach, cuyo influjo <sup>34</sup> en aquél es comentado exageradamente por el filósofo católico Henry de Lubac (129), cuando él lo señala "como padre del marxismo" y también de Marx (129, p. 34, s.), se caracterizan esencialmente a través de tres momentos: Uno, a través del influjo de la Crítica de la Religión de Feuerbach <sup>35</sup>; otro, por su transposición de teología en antropología <sup>35</sup> (piénsese en la aceptación del concepto de lo "sensorial" en Marx), y finalmente a través de su fuerte influjo en el concepto de especie de Marx (concepto de la "objetividad"). En Marx se llama "especie" a la vinculación histórico-social de los hombres comprendidos en sí mismos, en contraposición a la genera-

lidad "simplemente natural", que une a los hombres (así, *Hombres*, 94, p. 397 s.)

Lo "específico" en el hombre ha sido fuertemente acentuado en todo el idealismo alemán, como especialmente han indicado Popitz y Reding. Así Fichte, antes que Hegel y Marx, ha mostrado que la especie es el producto del trabajo humano. También pueden ser nombrados a estos efectos los elementos cristológicos (David Friedrich Strauss), en el concepto de especie de Marx, los cuales, según Reding, aparecen juntamente con los aristotélicos, hegelianos, feuerbachianos. Así, "la objetiva esencia de la especie hombre" es "esencia natural" (173, p. 116). El concepto de especie de Marx es criticado acertadamente por August Brunner (33): "Así como un animal no vive para sí, sino que se agota en servicio de la especie, así puede decirse lo mismo... del hombre". Desde esta tesis, Brunner quiere desviar el principio colectivo dado en la antropología marxista-leninista, en relación al hombre no libre como ente colectivo. "La relación dinámica-sesual" del hombre social con la naturaleza, según Feuerbach, o como lo ha llamado K. Bekker (14, p. 60), se mezcla con la idea de Hegel, de la disolución de la existencia particular en el proceso histórico. En adelante se cohesionan en Marx la concepción histórico del hombre y la comprensión antropológica del proceso esencialmente histórico-social, especial vinculación de antropología y filosofía histórica. Ellas reflejan clara y suficientemente la influencia de Hegel y Feurbach sobre Marx<sup>37</sup>.

Sobre las semejanzas entre Kierkegaard y Marx en sus actitudes espirituales, se han referido ya, según hemos dicho, en especial y de manera penetrante, Löwith y Leisegang, como Jakob Taubes partiendo de la teología. Tanto la polémica y la crítica de Marx, como también la de Kierkegaard, se dirigen primariamente contra la "existencia del concepto" hegeliano, pero también contra la "posición burguesa" de aquel tiempo; para los dos pensadores es fundamental la categoría del "interés", en su argumentación contra las "esencias abstractas de Hegel"; en ambos se transforma la cuestión del ser como tal en la de la "existencia real" concreta; en Marx, en la "identidad social de la razón esencial con la existencia real de los hombres existentes en la comunidad" (127, p. 263); en Kierkegaard, en la existencia particular del sujeto decidiéndose apasionadamente. Ambos pensadores quieren igualmente superar la necesidad y el extrañamiento a través de la "dialéctica comprendida existencialmente" (Leisegang). El "conocimiento para la perfección, para la completa terminación del mundo cristiano por la filosofía de Hegel", que domina la dinámica espiritual de Marx y de Kierkegaard, es presentado por Jakob Taubes (200 a.) de una manera perfecta y expresiva. Taubes se refiere, en cierto modo en contacto con



Löwith, a las discrepancias de la crítica social de Marx y de la religiosa de Kierkegaard dentro de esta comunidad apostrofada. Mientras Kierkegaard se decide "por la eternidad y contra su tiempo" y por los "particulares", Marx lucha por su tiempo y por la totalidad social de la especie. Taubes relaciona esta crítica de ambos pensadores existenciales con Hegel, en el gran conjunto de la "estatología occidental". De manera especialmente impresionable, elabora la analogía de Hegel con Joachim de Floris (o. c. p. 165 s.). "Como en otro tiempo los espirituales por la teología joaquinista, los hegelianos de izquierda son conducidos por la filosofía hegeliana, y no ya para promover la eterna reforma de la sociedad exigida, sino para proclamar el cambio" (o. c. p. 167).

"La conciencia del tiempo de los jóvenes hegelianos", la atmósfera político-espiritual en la que se desenvuelve el joven Marx, ha sido bosquejada convincentemente por Heinrich Popitz (167, p. 4 s.) de una manera filosófico-histórico e ideético-histórico. Muestra que no puede hablarse "de un movimiento unitariamente político de los jóvenes hegelianos" (p. 8); "que los caracteres comunes de la crítica general..." se reducen "...a la oposición contra las "circunstancias alemanas"" (p. 9), a una "radical crítica del tiempo", unida a una concepción filosófico-histórica (p. 14). Popitz se refiere también al narcisismo, activismo y eclecticismo concurrentes en los jóvenes hegelianos, a su "orientación histórica" (p. 13) y "escatología humanística" (o. c.) corrientes que aparecen precisamente en Schiller, Humboldt, Fichte y Arndt. En todo caso, por lo menos Popitz, se ha referido a la estructura fundamental sociológica y homogénea cristalizante de la inteligencia libre de este tiempo la pre-revolución; a este estrato social nuevamente emancipado con "crítica e intereses" y con el pathos rousseauiano de la virtud; a estos "ideólogos y filosofantes" despreciativamente desvalorizados por Friedrich Ludwig Von der Marwitz, a los cuales pertenecieron Heine, Herwegh, Hess, Ruge, Weerth, Hebbél, Heinzen, Gentz, A. Müller, tanto como en Francia Víctor Hugo y Lamartine.

Aquí tendría una valiosa importancia un análisis sociológico-epistemológico y crítico-ideológico en el sentido de Mannheim; como, también en cierto modo, Theodor Geiger en su trabajo "Tarea y posición de la inteligencia en la sociedad" (Stuttgart, 1949), sumariamente ha tratado "el fundamento sociológico-cultural" de esta inteligencia libre. Análisis detallados son por lo tanto exigidos: en cierto modo, sobre el nuevo concepto de libertad (Ruge "solamente es libre el hombre de la ciencia..."), sobre el problema de la realidad o de la conciencia propia encubierta, formulada en la propia retribución como inteligencia como cabeza de la sociedad), y finalmente algo sobre la tendencia de la paulatina politización del hom-

bre. Ello facilitaría una aclaración histórico-sociológica de la propia posición de Marx y con ello igualmente su ordenación histórico-espiritual.

Una ordenación histórico-espiritual exactamente así determinada presupone en adelante un especial análisis histórico-genético de las categorías y conceptos usados. Otto Brunner (34) sospecha que las categorías histórico-sociales de Marx son, en parte, de procedencia biológica, supuesto que Hans-Joachim Lieber ha demostrado análogamente en "concepto de estructura de Dilthey (inedet. Diss. Berlín, 1944). Brunner sienta la tesis en relación a ello, que "las ciencias jóvenes" aparecidas nuevamente... trabajan..., antes que nada, con modelos conceptuales de grados precedentes, en cierto modo; así como la biología con modelos mecánicos y las ciencias sociales y la historia con biológicos". Así, Lamarck ha empleado en principio, consecuentemente, el concepto-Milieu en su "Philosophie Zoologique" (1909) concepto que fué tomado por Auguste Comte por la sociología y que, finalmente, fué trasladado a la historia de la cultura por Hyppolite Taine.

#### ANTROPOLOGIA UNIVERSAL Y EL PROBLEMA DEL EXTRAÑAMIENTO

La cristalización de la antropología filosófico-social de Marx, en la nueva investigación, se ha situado en el punto crucial de su empeño. Con razón han señalado pensadores como Thier, Popitz, Steinbüchel, Hommes, Metzke, Reding, Hyppolite, Thielecke, Calvez, A. Rich. Löwith, H. Marcuse, P. Naville, que las determinaciones positivas y negativas del hombre, desde la propia creación en la realidad histórico-social devenida hasta la pérdida total de sí mismo en la realidad extrañada y en la radical reapropiación, son los supuestos centrales, por lo menos en el joven Marx. Los enlaces característicos (nunca conjuntamente explícitos en Marx) de esta antropología, con sus elementos ideológicos y dialécticos y con la concepción histórica misma, el insertamiento de esta antropología en una dimensión filosófico-histórica trascendente, ha sugerido las más diversas interpretaciones. Las categorías esenciales de la antropología de Marx son: "naturalidad", "universalidad", "sensualidad", "objetividad" y "objetivación"<sup>38</sup>, "historicidad" y "sociabilidad", "actividad" y "producción propia", y especialmente el "trabajo", pero también "las fuerzas de la producción" y "las relaciones de la producción", "la vida real" (productiva) como total, el concepto de la "libertad" como el de la "acción revolucionaria" y la "revolución", están directa o indirectamente vinculadas a esta antropología.

Ya el joven Marx, tanto como Hegel, presenta en el desarrollo de

su antropología, el mundo de los estímulos dinámicos de producción en el capitalismo desarrollado y correspondientemente las hipótesis de la economía nacional clásica. La experiencia originaria de un mundo fundado dentro del marco económico social, el mayor imperio del ser de esta realidad concreta, comparada con un mundo de ideas, forman ya el fundamento para que Marx pueda aportar también el mismo orden económico y social por el hombre trabajador y productor. Solamente con este fundamento puede ser finalmente comprendida igualmente la crítica de Marx del concepto clásico y económico-nacional del trabajo, como lo ha elaborado (v. 127, p. 295 s., 167, p. 114 s.). Este concepto de trabajo (en relación con el de la división del trabajo) es, seguramente, la categoría central y más comprensiva de la antropología de Marx. Popitz (167, p. 115 s.) habla a este respecto de la fundamental "filosofía del trabajo" en Marx y Naville (158, p. 326 s.) de una "Sociología del trabajo" que ya contiene sus propios "principios de orden". Sobre el trabajo discurren las determinaciones del hombre total, en la antropología primaria de Marx, continuadamente abstractas primarias y en principio todavía orientadas en Hegel y Feuerbach. Especialmente Erich Thier ha elaborado (204, p. 88 s.) sobre el fundamento de su instructivo análisis de la "crítica existencial de Hegel" por Marx (p. 13 s.), de la antropología y escatología en Moses Hess (p. 54 s.) y "del sentido antropológico de la crítica de Engels de la Economía nacional" (p. 76 s.), la "ontología de la entidad humana" en Marx y los grados de significación de su idea primera y abstracta del hombre. Así formula Marx: "Percepciones, pasiones del hombre, no son sólo determinaciones antropológicas, sino verdaderamente ontológicos con sentimientos esenciales (naturales)". El hombre se modela sobre el fundamento de la sensualidad, universalidad<sup>39</sup>, libertad y naturaleza, de la sociabilidad e historicidad. Y por cierto esta primera conformación humana corresponde, como Metzke, contrariamente a las observaciones de Helmut Thielicke (203, p. 392), ha subrayado, a una concepción positiva antropológica de Marx: El hombre no puede comprenderse en tal modo solamente sobre el fundamento de su extrañado status. Marx, como Feuerbach, aprehende al hombre puramente histórico-terreno. A ella se refieren también Steinbüchel (196, p. 21) y Hommes. "El fundamento terreno, por lo tanto, del hombre en su humanidad original, falseado como tal solamente por la metafísica y su reconocimiento de la realidad dada, se hace en Marx finalmente autónomo, el hombre llega a su verdad, mientras él niega la validez independiente de las realidades persuasivas en la naturaleza, como también en la unidad y autonomía propias y comunes del hombre, solamente se sostiene en el trato de la realidad natural y con ello en ésta puede realizarse radiantemente el propio ser como sociedad" (94 p. 262). En este pensamiento de

Hombres entra también el doble concepto de naturaleza de Marx, el cual se manifiesta claramente a través de todos sus trabajos posteriores: De una parte Marx valora la naturaleza como "simple naturalidad", negativamente en contraposición a la realidad histórico-social ya elaborada. El hombre convierte por su trabajo y producción la "inmediata naturaleza" en "humana naturaleza" (v. 167, p. 129). Pero de otra, Marx elogia en su primera antropología la "unidad del hombre con la naturaleza"; el hombre es, en sus primeras circunstancias paradisíacas todavía libre de la angustia del extrañamiento, el cual es creado por el proceso de la producción incontinentemente, es "todavía naturaleza". Este concepto complejo de naturaleza de Marx, especialmente en lo que se refiere a su procedencia probablemente del romanticismo alemán, no ha sido, como ya se dijo, elaborado explícitamente en la literatura.

En su trabajo, el hombre rebasa su relación con la naturaleza, en el sentido de su propia creación y producción de la "vida en general". A través de esta creación de sí mismo crea él, al mismo tiempo también, su sociedad y su historia, y elabora así, ya como hombre esencialmente social-histórico en la universal producción y completa libertad, la realidad natural. Así; pues, para Marx, el hombre es libre mientras conceda, dentro del marco de esta naturaleza devenida histórico-social, el propio acto, como "actividad sensorial". Como igualmente ha señalado Hommes (94, p. 236, 247 s., 397, 414), pertenecen así a este grado del ser humano universal las fuerzas productivas y las relaciones de producción (las comunidades de producción universales), todavía existencialmente próximas al hombre. El las "tiene" todavía. (Marx habla más tarde del "tener extrañado".) La realidad natural quiere ahora también volver a sí misma a través del hombre activamente productor. Hommes se refiere a este pensamiento totalmente hegeliano. "La actividad económica que Marx ve como la fuerza decisiva en la determinación de la existencia en el hombre, propiamente es sólo la figura exterior donde entra la actividad fundamental humana—aquella fuerza fundamental de la "producción" que Marx concibe en principio no sólo económica, sino en el sentido de la creación del hombre por sí mismo". (94, p. 425.)

Respecto a este planteamiento deben mencionarse los fenómenos de la totalidad y de la "vida", tal como Marx los recoge en su Antropología, en el activismo-voluntarismo (actividad sensorial—trabajo—, acción consciente revolucionaria) e igualmente *según* lo estático en el concepto de trabajo marxista, *según* el momento de la "actitud tecnológica" de esta antropología. Hommes muestra, asimismo, de manera especial el elemento totalitario de la antropología de Marx, tomado de Hegel y del romanticismo alemán (94, p. 385 s.). Confronta en todo caso esta faceta del pensamiento de

Marx, concebida en un sentido prometeo-humanístico, con la figura humana "armónica y natural", de cuño aristotélico-tomista y con "todo el peso" de esta filosofía (p. 415).

Hommes sigue ahora, con razón, poniendo de relieve que los pensamientos de Marx sobre la "totalidad burguesa" y sobre la "socialización", regresan no sólo "al comunitarismo iusnaturalista de lo económico y de lo existencial por completo", sino que conducen "todavía más allá, la hipercomunicación de la economía perseguida dialécticamente en la sociedad burguesa", y aleja de aquella "esta contraposición que produce el proletariado entre sociedad y producción de una parte, y de otra el orden jurídico de la producción" (p. 385). La actividad sensorial del hombre, expresada en el producir no extrañado e ininterrumpido (en el propio y mismo ser del hombre), que hace entonces al hombre consciente <sup>40</sup>, irradia a todas las zonas de la existencia, socializándolas. Pero la totalidad de la producción se manifiesta también en que el hombre productor asimila la totalidad social todavía de modo inmediato en su producto (en sí mismo producido). Por ello, como insisten Cálvez, Hommes y Popitz entre otros, el hombre no puede, como individuo, presentarse en la apropiación de la producción. Abandonar los productos al particular significaría volver a dejar <sup>41</sup> al productor libre y consciente en el extrañamiento del "tener". Este aspecto de la producción universal, total y "sagrada", arroja luz tanto sobre la ingenua posición <sup>42</sup> voluntarista-tecnológica, como también sobre la voluntad eficiente extática y consciente <sup>43</sup>, en el concepto de trabajo <sup>44</sup> de Marx.

Por lo tanto, el hombre histórico-social cultiva la naturaleza con la ayuda de las fuerzas productivas, se manifiesta asimismo con ellas y supera así "la autoridad de la objetividad natural de la existencia". (94, p. 347.) De esta manera puede formular Hommes, citando a Plechanow: "La realidad natural de la existencia y del mundo se despierta por este reflexivo quererse o por su propia visión. Al hombre no llega solamente esta realidad natural, sino también la personalidad misma, en su renovación hasta una vida suya y desconocida" (94, p. 425).

En este sentido Marx se aproxima a la subjetividad apasionada de Kierkegaard, en aguda incidencia sobre la actividad consecuente del hombre productor. Pero aquí se muestra también un hecho, que siempre se ha tomado en cuenta en las discusiones sobre el concepto de una "moral socialista" en el sistema bolchevique vigente y es que la propia infraestructura o la base de la sociedad no la forman las fuerzas productivas, interpretadas así mecánicamente como factores causales determinados, sino el hombre total en su acción <sup>45</sup>. Ernst Bloch ha señalado singularmente en su antropología utópico-marxista, la esperanza en la utopía concreta, en el "afecto

confiado”, en esta “acción” del “hombre total”, que como reserva latente existe en este hombre comprensivo, elaborante y dominante del mundo en su curso.

Sin duda alguna la convicción del carácter absoluto de trabajo del hombre histórico-social, dentro de su creado orden social y perfecto, tiene rasgos místicos y religiosos. A ellos se han referido siempre teólogos y filósofos, evangelistas (Delekat, Rich Taubes, Wendland) y católicos (Jean Lacroix, Henri de Lubac, Reding, Hommes, Steinbüchel). Estos rasgos religiosos pueden resumirse del siguiente modo: Marx rechaza a Dios como Dios creador, pero acepta la idea de creación para el hombre; el hombre se crea a sí mismo por medio de su trabajo; por este acto de creación la sociedad formada histórico-social es su propia creatura (v. 174, p. 147 s.; 175, p. 203, 196, p. 28 s.) El hombre es su propio creador, “pero es un creador infortunado. Su creatura no es a su semejanza. Ella no es un sujeto verdaderamente libre y autónomo, sino el objeto sometido y siervo de la economía original, que provino de él mismo”. (175, p. 203.) Marx cree en la fuerza del hombre trabajador y en conseguir de la necesidad la libertad sin ideología ni extrañamiento. De esta creencia proviene su “radical confianza en el último estado” (según Steinbüchel “la escatológica espera sagrada del profeta”), su espera profética (que según Tillich, 208, p. 88, se divide en exigencia y promesa). Y la confianza es, según Wendland, igualmente “Utopía”, en el sentido teológico de este concepto; por lo tanto, perversión y destrucción de la esperanza verdadera y destrucción del nuevo Ser, que solamente puede venir de Dios. (219, p. 217.) Con ello el proletariado es “Libertador de la Humanidad, un libertador colectivo, e igualmente en una misma persona libertador y libertado”. (v. o. c. p. 218). Wendland ve también en el comunismo secularizado cristiano la representación de lo “malo”, simbolizado en la clase explotadora, y el “motivo del retorno al paraíso”, simbolizado en la plenitud existencial del futuro orden social.

También René König y su discípulo Jakob Taubes, dan gran valor, en el pensamiento de Marx, a los momentos apocalípticos y escatológicos. König cree hasta tal punto, de igual modo que Delekat, que el fruto intensivo de los caminos visionarios y apocalípticos de Marx, conseguidos por la nueva investigación, presenta “el significativo cambio en la interpretación moderna de Marx” (102a, p. 30) y “que pueden construirse en los escritos de su apocalíptica y escatológica figura mental, una serie entera de categorías centrales y configuraciones” (102a, p. 32/33.) Esto es válido tanto para el concepto de extrañamiento como para el de revolución. El acento, nosotros lo creemos excesivo en König y Taubes, sobre el elemento apocalíptico-escatológico en Marx, arroja seguramente nueva luz en

concepto revolucionario bolchevique-marxista. Quiliasmo y jacobinismo, dictadura de minorías y “estilo de pensamiento apocalíptico”, están estrechamente unidos. No obstante el investigador histórico-sociológico se plantea la cuestión de en qué medida ya estos elementos apocalípticos-escatológicos de Marx no son interpretados todavía completamente como tales a través de las categorías metafísicas del idealismo alemán, especialmente de Hegel; si no empalidecen la posibilidad de la comprensión crecientemente condicionada por la hermenéutica —y con ella las oportunidades de la propia comprensión de las ciencias sociales—, si ella regresa vinculándose directamente en la extensión ilimitada e histórica del Quiliasmo. La problemática del extrañamiento es introducida simbólicamente con la célebre definición de la división del trabajo en la “Deutschen Ideologie”. La división del trabajo con ello es la categoría central del extrañamiento de “las obras de juventud”. (v. 99, p. 113 s.). Ella extraña, como ha mostrado p. e. Metzke (150, p. 8 s.), la relación del hombre con el producto de su trabajo y con ello con el natural y total orden del mundo y de la vida, con el acto mismo de la producción, con lo propio “humano mismo” y con la especie, un proceso que comienza ya con la “división del trabajo en el acto sexual”. Pero la división del trabajo deja también “llegar a extrañarse”, recíprocamente, las diversas objetivaciones de la misma vida humana: economía, cultura, moral; ella comprende de igual modo trabajo y capital, siervo y señor; ella separa el mundo en clases antagónicas, en ciudad y campo, y finalmente en las esferas de Ser y de conciencia. A través de la división del trabajo empiezan a conformarse las ideologías, encubrimiento y desvelamiento, se crean las castas y las clases (originariamente de la “necesidad” del proletariado, uniéndose) y comienza a jugar su papel aquel proceso dual de la dialéctica de lucha carente de mediación y que se diferencia radicalmente de la conciliación temporalizada de la tríada hegeliana. Y finalmente, desde un punto de vista histórico-filosófico, la totalidad del extrañamiento como tal, pone ya el germen de su reconocimiento en la Revolución, que en esta conexión puede definirse como la última reafirmación de una dialéctica teleológicamente determinada (v. también sobre ello: 189, p. 163).

En la literatura, Popitz, ha bosquejado la extensión y concretización del pensamiento del extrañamiento en Hegel a través de Feuerbach en Marx (167, p. 71). El contenido muy concreto que ha tenido para Hegel la idea de extrañamiento, lo ha puesto de relevancia de manera especial Georg Lukács (Der junge Hegel, Berlín 1954, IV, 4) e Hyppolite (98 y 99, p. 112 s.). Taubes, como Popitz, (p. 82) recordaron su último fundamento místico en Marx, cuando aquel último escribe que “el elemento racional” “se separa” paulati-

namente de la “especulativa certidumbre racional y se independiza, fundamentando una ciencia de la verdad probada”. Calvet ha desarrollado los grados del extrañamiento, desde el religioso y filosófico, hasta el extrañamiento político, social y económico. En su construcción, Calvet ha presentado también fundamentaciones sobre los conceptos de crítica y de interés, la comparación de la crítica en Marx y en Kant, la relación de Marx con comunidad, sociedad y estado. Calvet define el extrañamiento mismo según sigue: “L’aliénation, c’est le type général des situations du sujet absolutisé qui s’est donné un monde à lui, un monde formel, en refusant par là le véritable concret et ses exigences” (36, p. 41). La abundancia de conocimientos y pensamientos de esta obra han posibilitado la interpretación, quizás hasta ahora más comprensiva, de la problemática del extrañamiento en el joven y posterior Marx.

André Piettre ha señalado expresivamente que no solamente se plantea en Marx el análisis de las formas y condiciones del extrañamiento en la estructura económica y social capitalista, sino que también se crean por primera vez modos nuevos y más totales del extrañamiento: “Quelle déception... de constater que, partout où il s’installe le marxisme n’a pas cessé de copier les techniques capitalistes!” (165, pág. 146) Piettre distingue un extrañamiento nuevo técnico, económico, político y espiritual. A este respecto, Landshut determina claramente “la verdad del análisis marxista”, especialmente en el sentido de propio extrañamiento del hombre “en su extremo más manifiesto de la desenfrenada legalidad propia del progreso técnico” (107, pág. 46). Landshut intenta demostrar que Marx, con el concepto de propio extrañamiento, “ha anticipado igualmente el conjunto de la época que venía” (o. c.) en sociedades industriales tanto occidentales como orientales.

El trabajo es comprendido del mismo modo en Marx, dentro de la sociedad regida por la división del trabajo, como realización inmediata y extrañamiento inmediato (V. 99, pág. 142 s., y 132, página 273 s). La realización propia es el fundamento para la propia conciencia ideológica de una clase nueva constituida por sí misma; extrañamiento propio es estar despojado del encubrimiento ideológico, abandonado indefensamente de la cosificación mercantil en el modo como rige en la sociedad capitalista. Desde un aspecto, el hombre extrañado se mueve sin dirección en el mundo atomizado de la mercancía; desde otro, él es “obligado” por las grandes industrias a crearse su conciencia de clase sobre la base de su trabajo. Desde aquí, pues, ha de ser comprensible que el trabajo, que alguna vez se concibe como actividad sensorial universal, se restringe progresivamente a la artesanía dependiente y productiva, que se petrifica en la forma absoluta de actividad. Y esta modalidad del



trabajo se hace por completo para Marx, especialmente para el Marx posterior, criterio de la utilidad y productividad social.

Es esencial todavía en esta relación el desmoronamiento de aquel "hombre total" en los tipos extrañados de proletariado: Inteligencia y burguesía. No hemos de referirnos aquí a la inteligencia y a la burguesía. Ha de indicarse solamente que Marx ya distinguió valorativamente el concepto de Inteligencia como así lo indican las expresiones "inteligencia del pueblo", "libre inteligencia", "inteligencia utilitaria". El bosquejo de los capitalistas, demuestra desde otro aspecto, en el modo quizás más claro, de qué sólida manera Marx está fijado en el ambiente del mundo y de la vida de la época precapitalista liberal. Entre los tipos de extrañamiento se conceden únicamente al capitalista tanto "trabajo útil" y "actividad" como también "disfrute", y con ello, como ha señalado Popitz, el capitalista es valorado admirativa y ensalzadamente en los "Manuscritos económicos parisinos" como más tarde también en el "Manifiesto comunista".

El bosquejo del proletariado comprendido sociológicamente homogéneo en Marx, está estrechamente unido conjuntamente con su concepción filosófico-histórica y con su concepto de revolución (v. 4, pág. 78 s.) Esto lo ha repetido siempre la literatura (36, 87, 94, 123, 127, 132, 196, 208), tanto cuando se ha referido a la elaboración del concepto de proletariado en Baader, Mohl, Lorenz von Stein, como en su progresivo desenvolvimiento a través de Marx y Engels a comienzos del siglo XIX. En el hombre proletario se ha corporativizado en el modo más decisivo la absoluta necesidad del extrañamiento, fundamento de toda la fuerza revolucionaria (87, página 20; 127, pág. 338; 196, pág. 104). La experiencia existencial del simultáneo destino del extrañamiento permite a los proletarios particulares sentirse comprometidos y dependientes entre sí. Su "masa" y su "masividad" les dan el derecho y la obligación de representar a toda la humanidad. Esta conciencia verdadera, más tarde revolucionaria, que es creada del mismo modo por el extrañamiento, como éste crea la "falsa conciencia", es del mismo modo una forma primitiva de la conciencia de clase. El asalariado es solamente un vendedor de su fuerza de trabajo. Esto ha permitido formular a Marx la representación (como falsa) de la depauperización absoluta (v. 29, pág. 45). El proletariado, entonces, como depauperizado, adquiere una función universal. "En la propia conciencia de la mercancía, la cual es el proletario, se muestra la economía como destino humano y, por ello, la economía llega a ser la anatomía de la sociedad burguesa" (127, pág. 339). El proletariado llega a ser, por lo tanto, el negativo y material administrador del total: Los pro-

letarios, separados de toda actividad propia y con ello de toda existencia humana, tienen que tomar para sí, para su retorno humano, el conjunto de las fuerzas productivas (94, p. 328 s.) semejantemente, 25 p. 6 y 136, p. 5).

La revolución del proletariado es una revolución universal porque ella, según expresión de Marx, como expresión del mismo desenvolvimiento histórico (189, p. 180): 1.º, repone en un superior grado consciente la forma pura de la actividad que fué extrañada dentro de la estructura capitalista, garantizando con ello una reapropiación universal del mundo objetivo; 2.º, como expresión general social distinta de la revolución especial política, que posibilita la liberación universal del hombre de los medios de producción y de la servidumbre bajo las relaciones de la producción, allanando con ello las clases y las ideologías; 3.º, presta al proletariado la "energía universal" (conjunción de entusiasmo revolucionario e interés de clase) para ser el ejecutor de la justicia histórica más alta y para realizar el juicio que, según Marx, se ha pronunciado sobre sí misma la propiedad privada por la creación del proletariado" (sobre ello 94, p. 329, y 99, p. 115); 4.º, presta también igualmente al proletariado en su superación del capital la posibilidad de purificarse hasta un ser colectivo (v. 94, p. 333).

Esta purificación está determinada, según Martín Buber, por la "reducción sociológica"<sup>46</sup>, la cual crea la seguridad de la masa proletaria, y en la cual se restringe el Ser y el mundo en la sociedad. La existencia del proletariado es por definición, en Marx, idéntica con la desaparición del capitalismo mismo. Buber ve en esta identificación, en la reducción del "tiempo político-cósmico" del hombre a "tiempo antropológico-social", la fuerza del proletariado: "No necesita creer otra cosa que en su propia supervivencia, hasta la hora en que su misma existencia determina su acción" (M. Buber, "Das Problem des Menschen", Heidelberg, 1948, p. 54).

## EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN EL JOVEN MARX

Un análisis comprensivo de los distintos conceptos de Ideología marxista no puede resumirse ahora<sup>47</sup>. Después de las grandes discusiones críticas inauguradas por Karl Mannheim sobre el concepto de Ideología y de Utopía, ha aparecido una cierta negligencia frente a este problema, como Raymond Aron ha formulado ya alguna vez. Así, según nuestro conocimiento, los trabajos de Hans Barth, Theodor Geiger, Otto Brunner y las oportunas indicaciones en Popitz, Calvez, Goldmann, Reding, Fetscher, Hans Mayer, ha aparecido solamente el estudio de H. J. Lieber, que en todo caso

trata principalmente problemas generales de la sociología del conocimiento. Hans Barth (11, p. 147) interpreta la ideología marxista, esto es, la falsa conciencia (v. también sobre ello: 123, p. 53). Distingue a este respecto dos formas de expresión de esta falsa conciencia: "de una parte, el reemplazado mundo superior religioso... y de otra, una filosofía, cuyo fin se agota apologetizando las relaciones sociales vigentes y su orden jurídico establecido, presentándolos como manifestación de la voluntad de la divinidad sobre la razón supratemporal" (p. 147). Pero esta apologética presupone la naturaleza de la falsa conciencia, que radica en no poder reconocer la propia situación histórico-política y la totalidad del proceso político-social. Bettelheim elabora aquí la ideología política como una forma de la falsa conciencia en una clase conduciéndose específicamente dentro del proceso económico. (17, p. 128.) Barth se refiere de otro modo especialmente a la conexión del concepto ideológico de Marx, con el psicológico-epistemológico y crítico-social de la filosofía de la Ilustración (p. 152)<sup>1</sup> y (v. sobre ello: también: 34, p. 135). Barth analiza a este respecto (p. 161) la supraestructura como total, como la totalidad de la forma ideológica, según es considerada como Ideología por Marx.

Hans Mayer, en su polémica con Kelsen, respecto a su obra "Reiner Rechtslehre", se refiere a que para Marx también la conciencia correcta del proletariado significa ideología. (143, p. 90.) Lieber distingue las partes de Marx correspondientes a la sociología del conocimiento, de las crítico-ideológicas. (123, p. 36 s.) A diferencia de la Sociología del conocimiento, especialmente de cuño mannheimiano, interpreta la relación de espíritu y ser social en Marx, como "relación causal" (p. 41), interpretación que no deja de ofrecer una problemática. En relación con la determinación histórica de las ideologías como forma del pensar y de la experiencia, Otto Brunner ha ofrecido un sugeridor estudio. Pone de relieve que "las ideologías pertenecen a la aparición del mundo moderno y que están, por lo tanto, como él, enraizadas en la historia europea". (34, p. 149.) Klaus Ziegler presenta <sup>48</sup> una vinculación entre el concepto de ideología de Marx, considerado como "tipo sociológico de la crítica ideológica", y la crítica ideológica psicológica-biológica y epocal-cultural en "Judith" (conflicto entre los gentiles y el judaísmo) y "María Magdalena" (relativización de la pretensión absoluta de verdad de la idea "eticarreligiosa" y de su funcionalización en un determinado estrato social). Otto Morf se refiere a la conexión esencial entre ideología y metodología, en sus polémicas sobre el concepto de Ideología total en Mannheim. (154, p. 109 s.) Aunque Morf, como Meusel, citado por él <sup>49</sup>, no diferencia precisamente el

concepto total y el particular de Ideología de la especial concepción del concepto de ideología total de una concepción general y con ello polemiza irrazonablemente contra la interpretación manneheiniana del concepto marxista de Ideología, formula, interpretando a Marx en principio correctamente: "En las relaciones sociales no extrañadas no existe posibilidad de formación de Ideología, la conciencia del hombre es en estas circunstancias, comprendidas como circunstancias humanas, una conciencia adecuada, una conciencia no equivocada en su reflexión de aquéllas". (154, p. 111). Michael Polanyi insiste también en el ingenuo carácter del concepto de ideología marxista, cuando pone de relieve el carácter absoluto, que las ciencias naturales tienen para Marx y (especialmente) para Engels: "...to Marx and Engels natural science was the archetype of objective truth: to them science was definitely not and ideology to be unmasked now, and to be later identified with the victory of socialism" (166, p. 13).

Juntamente a las variantes del concepto de Ideología ya indicadas, pueden descubrirse sobre la base del análisis de "crítica" e "interés" en Marx y Engels, todavía, otras acepciones del concepto de ideología: Ideología como teoría, y por cierto, como teoría, según O. Brunner formula, que afecta "la esfera del gobernar y del proceder" (p. 135) y que igualmente es órgano para la comprensión de la práctica y de la acción revolucionaria en el sentido de Marx. También podría ser el comunismo (y aquí especialmente la misma acción comunista-revolucionaria) elaborado como ideología. Finalmente la variación de la competencia económica a la lucha ideológica, como Marx la analizó, pudiera también ser analizada bajo este aspecto crítico e histórico-ideológico. (Para una propia comprensión ideológica especial en relación con la concepción filosófico-histórica de Marx, v. Ruth-Eva Schulz, 189, p. 178).

### MARX EN LA DISCUSION SOCIOLOGICA FRANCESA

La Sociología francesa se ha ocupado siempre del tema marxista con gran interés. Especialmente se puede aludir a este respecto a Gurvitch, Lefèbvre, Cuvillier, Bettelheim, Hauptmann y otros. En algunos, Marx fué comparado con Proudhon (que juntamente con Comte, Saint Simon y Marx pueden considerarse como uno de los principales fundadores de la Sociología), Saint Simon, Comte y Durkheim. Desde el aspecto marxista, Henri Lefèbvre intenta bosquejar una Sociología concreta y científica sobre la base del método dialéctico, decisiva aportación científica para un pensador marxista. "Pour la Sociologie scientifique, c'est a dire, selon nous marxistes, les faits sociaux ne sont ni des entités et des choses échappaut à la

conscience, ni des états subjectifs et psychologiques. Ce sont des rapports entre êtres humains, rapports pratiques, donc réels, sans avoir la réalité des choses et sans être étrangers à la conscience". (115, p. 73). Claude Lefort, polemizando contra Sartre, analiza la mentalidad de la clase trabajadora y se dedica, como igualmente en Alemania Dahrendorf, a obtener una nueva concepción del concepto de clase (120, p. 15, 43 f.). Raymond Aron, influido tanto por Marx como por Max Weber, analiza la "naturaleza" y el "Mito" de la Inteligencia y del proletariado e intenta elaborar con propios medios la estructura del orden social y económico de la época posterior capitalista de tipo occidental.

Sobre la base de la cuestión del contenido de los "Manuscritos económicos parisienses" y de la "Deutschen Ideologie", Gurvitch asegura en Marx y Proudhon el mismo "anti-étatisme communautaire et humaniste". La comparación entre estos dos pensadores, ante todo en lo referente a sus posiciones fundamentales, ha sido profundizada en Alemania por Erich Thier. Según él, la diferencia entre Marx y Proudhon se manifiesta de la manera más diáfana en relación con estado, autoridad en general y con la historia. "Para Proudhon, las fuerzas autoritarias están en tal manera conformes con la naturaleza de los hombres, como si éstos estuviesen condicionados por la naturaleza a extrañarse de su libertad; por así decirlo... en un pecado natural social siempre continuado." (207, p. 140). Para Marx, se ha de luchar por medio de la revolución del proletariado en el proceso histórico por otro mundo mejor. Para Proudhon, la historia es "esencialmente renovación de la coexistencia por la autoridad" (o. c., p. 142). La diferencia entre las "forces collectives" de Proudhon y las "forces productives" de Marx, son puestas de manifiesto por Hauptmann: "Tandis que les "forces productives" de Marx se restreignent par étapes au champs de production des biens matériels et que, par un mouvement concomitant, les diverses "aliénations" trouvent leur source dans la seule "aliénation économique" a l'inverse, les "forces de collectivité" de Proudhon s'entendent successivement à tous les plans de l'activité et de l'existence humains, en gardant à chacun de ces plans son originalité irréductible". (84, p. 152).

Marx y Saint-Simon se asemejan especialmente, y sobre ello se ha referido igualmente Gurvitch, en su interpretación de la Sociología "comme science de l'homme en action", tanto como en su concepción de la realidad social en la medida en que la producción total y común del hombre, en ambos pensadores, ha de ser considerada al mismo tiempo material e idealmente.

Marx y Durkheim, a quienes Cuvillier concibe como precursores

de la sociología del conocimiento, se diferencian entre sí, tanto en su posición comtiana y hegeliana como en sus referencias a la concepción mecánica y dialéctica correspondientes de la dinámica social (48, p. 78 s.)

¿Cómo considera Gurvitch la sociología del joven Marx? "La sociologie a pour Marx la vocation de démontrer à la fois le caractère humain et social des sciences de la nature, et le caractère des sciences de l'homme; elle sert donc de trait d'union entre les deux en démontrant par son existence même le caractère artificiel de leur séparation" (81, p. 21). Gurvitch asegura además aquella "reciprocité des perspectives" representada por él mismo y por Marcel Maus y Maurice Halbwachs, entre individuo y sociedad ya en el joven Marx. La "estructura de la realidad social" es interpretada por Gurvitch en la manera que es representada en Alemania especialmente por la sociología orientada neokantianamente.

"Fuerzas productivas", "relaciones de la producción", "conciencia real" y "supraestructura ideológica" están escolanadas conjuntamente. Esta interpretación no nos es suficiente hoy día. Como Lefèbvre, Gurvitch representa también la actitud, que ha de ver a Marx unitariamente, aunque también hace resaltar en el pensamiento de Marx variaciones decisivas acentuadas. Así, diferencia Gurvitch, con Lefèbvre, el relativismo de la sociología del conocimiento de los primeros tiempos frente al determinismo causal dominante de la época posterior (v. 81, p. 42).

Pierre Naville ha intentado en un análisis histórico-genérico y sistemático planteado según las direcciones actuales, en especial inauguradas por George Friedmann, conseguir en su totalidad el concepto de trabajo marxista y demostrar la base de una Sociología universal del trabajo en Marx. En relación con las cuestiones a que aquí nos referimos, solamente podemos aludir al extenso estudio de Naville en cuanto él se plantea esta pregunta: "Peut-on parler d'une sociologie de Marx?" (158, p. 356).

Naville se esfuerza en primer lugar, sobre una determinación dada de la naturaleza de la Sociología misma partiendo de la observación de los fenómenos: "Le phénomène concret le plus évident de toute société "en acte", c'est le travail, la production et la reproduction de la vie sociale, la manifestation organisée de l'existence collective continue de l'espèce humaine" (p. 358). "En ce sens, il faut plutôt de parler de la société comme acte total que comme fait total... À ce titre, il existe sociologiquement, il relève du fait social total, et l'on peut même dire qu'il est constitutif du fait social total. Il l'est parce qu'il est production et reproduction, manifestation de la vie humaine; et ce qui importe à la sociologie, c'est

de connaître le mécanisme de ses manifestations, de son exercice" (p. 359). Marx ha considerado la producción y reproducción del hombre como el primer "trabajo". Partiendo de este fundamento demuestra Naville que Marx no ha considerado el trabajo, correspondientemente la acción, la práctica, como simple categoría económica o tecnológica, sino como fundamento universal de la actividad y actitud humanas. Esta actitud fundamental que crea tanto las relaciones inmediatas entre los hombres como el extrañamiento de las relaciones de propiedad simbolizadas (dialéctica del trabajo), es el hecho fundamental sociológico por excelencia (v. sobre ello p. 363 y 367). Naville procura en el final de su bosquejo sobre la categoría universal sociológica del trabajo una sociología del trabajo indiferente frente a las ideologías diversas político-sociales. Con ello se refiere tanto a Marx como a Hegel, Ricardo Comte, Montesquieu y al mismo Kant. Exige de la sociología actual del trabajo estudios sobre las conexiones cuantitativas de los modos concretos de las relaciones, una pretensión que, indudablemente, representa un blanco esencial de la investigación sociológica. En todo caso, Naville corre el peligro en esta investigación de pasar por alto una cuestión quizás más esencial y, desde luego, más requerida en las ciencias sociales.

El análisis concreto de los elementos ideológicos actuales e históricos en el propio concepto de trabajo; el concreto análisis del influjo, que este concepto de trabajo, coodeterminado ya con la Ideología, toma en el propio planteamiento y en los propios postulados; finalmente el análisis concreto funcional de las relaciones entre modelos antropológico-sociales y fenómenos, estructuras y procesos sociológicos susceptibles de prueba. Hoy día, no es suficiente, en las ciencias sociales, regresar hasta el "postulado real de la actividad" y pretender de él un "abandono de caminos especulativos y teológicos" (p. 367). Si esta pretensión de Naville se identifica con el análisis científico, ha de tener que ampliarse entonces este análisis en todo caso, para poder comprender suficientemente, siquiera cuantitativamente, la totalidad compleja del cosmos social de valores y conductas.

## SOBRE EL PROBLEMA SOCIOLOGICO DEL CONCEPTO DE CLASE DE MARX

La interpretación del inacabado capítulo 52 de la tercera parte del "Kapital", de Marx, sobre las "clases", y anudando a ello el análisis de la sociedad industrial sobre el fundamento dado de una "frameworks" de las clases (en la mayoría de los momentos com-

prendidas antagónicamente) ha ocupado, para nombrar solamente a algunos, a pensadores como Dahrendorf, Geiger, Popitz, Renner, Schelsky, Schumpeter<sup>50</sup>. Los problemas: “¿Qué se entiende por una clase social?” y “¿Es el tema de la clase marxista todavía actual para el orden social industrial contemporáneo de tipo occidental? han “ocupado un lugar central en la sociología europea, al menos desde Marx, y comienzan ahora también en gran medida a ocupar la sociología americana”<sup>51</sup>.

Comprensiblemente, no pueden ser aquí presentadas ni analizadas las nuevas aportaciones sobre la historia del concepto de clase (marxista). Ello habría de ser tema de un análisis crítico-ideológico correspondiente a la sociología del conocimiento en el marco de una investigación de las recepciones de la teoría social marxista, tarea que ha ocupado a tres generaciones de científicos sociales burgueses pero que nunca ha podido ser convincentemente superado. El concepto mismo de clase, que aparece según el original marxista a través de todas las posibles terminologías, derivaciones, cambios y falsificaciones, ofrece aquí gran número de oportunidades. Sin embargo, Dahrendorf en un ensayo perfecto, una de las más esenciales “teorías nuevas y sociológicas sobre el conflicto de clases” (Schumpeter, Burnham, K. Renner, Geiger, Schelsky, Peter F. Drucker y otros, v. 50, p. 78 ss.) ha presentado e intentado “obtener” este concepto “a la luz tanto de las disponibilidades empíricas disponibles como de la posición ya conseguida de un examen crítico” (50, p. 82).

Antes de referirnos concretamente a las diversas iniciaciones sobre la teoría de las clases de Marx, sobre el concepto de la conciencia de clase y sobre la propia conexión para Marx entre una definición sociológica del capitalismo con el mecanismo de este sistema capitalista económico y social aclarado a través de una teoría económica, queremos primeramente con Dahrendorf recordar “lo que... hace en general a la clase, clase y cómo se desenvuelve y presenta la contraposición clasista” (50, p. 7).

Una definición “general” del concepto de clase en el sentido marxista es, por antonomasia, en todo caso, solamente posible si se parte en principio concretamente de una de ambas clases en el sentido del “Kommunistischen Manifest”. Prácticamente aparece aquí —también Dahrendorf sigue este camino— esta cuestión en la “Burguesía”, y correspondiente en el “capitalismo”. Dahrendorf señala con razón —y con ello sigue volviéndose también contra Croner en una iniciación teórica y “objetivada” de la clase—, que los ingresos y las fuentes de ingresos son solamente resultado de la estructura de clases. Entonces, la “facultad activa de disposición de una minoría sobre la riqueza de una sociedad como total” (50, p. 10), define la clase en sentido marxista, teniendo en cuenta la conexión de las relaciones de



la propiedad privada o las de la producción, situación de clases, intereses de clases, en correspondencia a conciencia de clases y poder político. Esta sociedad se fundamenta en los "intereses" comunes "objetivos y dados" que se corresponden con un poder de disponibilidades sobre los medios de producción que se forman conciencia común de clase, con la consecuencia que "la situación vital y material" de los particulares, "su situación de clase" y juntamente con ello su posición dominante en la sociedad, resultan "de su posición en la producción". Las clases nacidas sobre la base de intereses comunes formándose entre sí en la lucha política, desembocan ahora, según Marx cada vez más, en un antagonismo dinámico entre clases opresoras y oprimidas. "Esta es la ley del desarrollo de toda la historia hasta ahora, procedente de esta transformación resultante y revolucionaria". (50, p. 15).

Es seguramente significativo, que los planteamientos de estas cuestiones en relación con el fenómeno de clase determinadas así por Marx y aquí tan solamente bosquejadas "han formado nuevas premisas para el pensamiento sobre la sociedad"<sup>52</sup>, aunque (o precisamente porque) existe un concepto de clase determinado exactamente en el sentido de Marx, pero no una explícita teoría de clase marxista.

Croner diferencia en primer lugar cuatro diferentes iniciaciones para "la teoría de clase de Marx"<sup>53</sup>, de las cuales considera tres como "objetivizadas". Ellas son: La correspondiente a burguesía y proletariado en el sentido del "Kommunistischen Manifest" relativas a las dos grandes situaciones enemigas; la de las tres clases diferenciadas según la propiedad de los medios de producción, correspondientemente según las fuentes de ingresos (beneficio, salario y renta); finalmente aquellos determinados signos de clases conseguidos especialmente en el "18. Brumaire des Louis Bonaparte" (1852) de la realidad histórica e inmediata a través de las condiciones económicas de existencia, modos de vida, intereses, situación de clase, etcétera, que Sorokin ha considerado como "multibounded groups" (v. sobreello también Hilferding 90, p. 319). Una cuarta teórico-clasista determinada a través de la conciencia de la clase en Marx, la denomina Croner "apartado político-dinámico". Estas distinciones de Croner aparecen bastante banales y buscadas. Ellas pueden comprenderse, desde luego, en el sentido de Dahrendorf, y, mucho más sencillamente, como momentos que contribuyen al concepto de clase marxista.

¿Pero qué contiene entonces el término conciencia de clase? Rudolf Hilferding ha contestado esta pregunta en su olvidado fragmento "Das historische Problem": "El paso de la transformación (de la lucha de intereses hacia la lucha política, insertada por P. L.), significa por tanto la sublimación del interés particular al general y con

ello las pretensiones económicas y sociales del grupo a la pretensión de dominación comprensiva de toda la sociedad. Es entonces por lo que la conciencia vital de los intereses, originaria e inmediata en cada uno de los pertenecientes a un grupo social deviene "conciencia de clase" (90, p. 320).

En relación a esta determinación de la conciencia de clase por Hilferding se suscitan directamente otras cuestiones: ¿Qué relaciones existen entre conciencia de clase e intereses de clase<sup>54</sup>, formación de clase, lucha de clases, moral de clases, estado y "organización estatal"?

Precisamente ha sido siempre acentuado nuevamente por teóricos socialistas occidentales a este respecto, que ellos rechazan el concepto de clase marxista —y con ello también el concepto de lucha de clase— en relación con la teoría del estado marxista<sup>55</sup>. Willy Strzelewicz repite la interpretación de la concepción marxista del estado dada hoy día en la democracia social alemana cuando escribe "el estado ha nacido de la irreconciliación de las contraposiciones de clase, y es, en la norma y en cada forma, el instrumento de dominación y de sostenimiento correspondiente a las clases dominantes para el sostenimiento de otras clases. Comenzará a desaparecer cuando él pierda su función de dominación de las clases por la desaparición de éstas". (199, p. 31). Strzelewicz cree de modo semejante como Ernst Böse (V. 27, p. 81), que en la realidad de las democracias (que son definidas como "estados del compromiso democrático permanente sin dominación de clase y con determinadas clases y grupos directores", 199, p. 33) la teoría estatal marxista "se estrella"; naturalmente con mayor razón todavía es rechazada la teoría del estado de Lenin que Ernst Böse considera como "el reflejo ideológico de la tragedia de la revolución rusa" (27, p. 84). A este respecto es notable que Rudolf Hilferding, aquí ostensiblemente influido por Max Weber, concede "que cada organización estatal posee también sus propios intereses para sostenimiento y exigencia de su poder, intereses que no son idénticos y que no tienen que coincidir siempre con los de la clase dominante" (90, p. 315).

Fuera de la problemática del concepto de clase marxista en relación con su teoría de la sociedad y del estado, resultan, sin embargo, para el concepto complejo de conciencia de clase otras cuestiones que según nosotros, no son discutidas ni por Dahrendorf ni por Böse, Popper, Schumpeter: La función de la conciencia de clase en el proceso histórico, las relaciones de la conciencia de clase en el sentido de Lenin o de Lukács con el mismo concepto marxista y con el papel que juega (determinado por Hegel) el concepto de conciencia en el desarrollo del marxismo en general, pero también en la cuestión: ¿Cómo está unido el portador y correspondientemente la "figura"

(Lukács) de la conciencia de la clase en el sentido de Lenin, el partido comunista, en cierto modo sobre la situación de clase, con la estructura social de una sociedad industrial de tipo soviético?

Las nuevas y las últimas exposiciones y los intentos de interpretación y de desenvolvimiento de un concepto de clase marxista no han planteado estos temas, según nuestro conocimiento. Aquí radica su limitación fructífera. Pero aquí radica también el peligro de pasar por alto o denegar los planteamientos sinópticos del problema, según éstos hoy resultan cada vez más frecuentemente con sucesiva e inmanente necesidad de las zonas limitadas de las ciencias particulares sociales y del espíritu.

El concepto de clase marxista es ciertamente, en principio, un concepto analítico (así también: 50 p. 7; 90 p. 314; 190, p. 39). Primeramente él ha de contestar la cuestión planteada por Marx, según lo precisa Dahrendorf: "¿Qué es la ley del movimiento económico de la sociedad moderna?" En este planteamiento no se puede, sin embargo, eludir que el concepto de clase marxista está insertado como instrumento analítico en la conexión comprensiva de la filosofía histórica marxista, en la concepción de una evolución de la "necesidad" del sistema enajenado capitalista para la "libertad" de la sociedad comunista sin clase y también sin ideologías. Esta conexión, aquí solamente bosquejada, es entonces primeramente crítica en el sentido de la relación: De reflejar "estilo mental" y "posición mental", con ello puede ser obtenido en suma un fructífero análisis histórico-sociológico, así como de estructuras sociales contemporáneas.

Este estudio no permite dedicarse particularmente al punto de vista <sup>56</sup> de Dahrendorf "empírico científico", nuevamente tomado de su último trabajo, que sustenta, por perjudicial la "filosofía" en la teoría de la clase marxista para los elementos constitutivos sociológicos de esta teoría (v. 50, p. 25 s.). Desde luego pueden aparecer ad hoc dos pensamientos contra la tesis rectora de la investigación de Dahrendorf: 1. Ello no concuerda con el pensamiento marxista, que precisamente consta de una anudación de elementos mentales filosóficos, sociológicos y económicos. Esto lo declara el mismo Schumpeter, que no es sospechoso de fundamentar sus análisis con los dos componentes filosóficos-históricos y con la problemática ideológica del pensamiento marxista, cuando escribe: "...nosotros tenemos que recordar que para Marx la teoría de las clases sociales y la concepción económica de la historia no eran dos teorías independientes como para nosotros". (190, p. 39.) Ciertamente Dahrendorf intenta solamente una interpretación de Marx en la medida que ésta es fructífera para el estudio de una teoría general de las clases, vinculada a la sociedad industrial de tipo último capitalista. (V. 50, p. 155.)

En todo caso es crítico preguntar si una teoría clasista no comprensiva, del modelo social y económico ruso, pudiera todavía considerarse como "general" en sentido propio. 2) Precisamente ha sido siempre claro <sup>57</sup> por un análisis combinado crítico-ideológico e histórico-espiritual, sociológico y científico-político-económico del modelo social ruso, que existen aquí conexiones muy complicadas y por añadidura funcionales entre aspectos sociológicos y "no sociológicos", conexiones que por ellas se refieren al pensamiento marxista en general y en especial a su teoría de las clases.

Desde cualquier aspecto el modelo dual clasista de Marx y sus implicaciones sociológicas y filosófico-históricas, ha contribuido esencialmente a reforzar la posición de Dahrendorf, aquí esbozada. Este diferencia estas mismas implicaciones: "Para Marx la categoría de la clase indica siempre una parte de la doble contraposición, en la que se determinan la materia dominante del conflicto y la dirección de su desarrollo de cada sociedad. Pero esto significa para Marx que a) cada conflicto que varía la estructura es un conflicto de clase. b) Los contenidos del conflicto de clases son siempre la materia del conflicto de la sociedad; c) Las dos clases, en relación con la tesis y antítesis hegelianas, se determinan, por lo tanto, una por la constatación (posesión), por la cual es conocida y de la cual la otra es la completa negación". (50, p. 18). También Popper (168, p. 307), Popitz (167 a, p. 95) y Schumpeter (190, p. 40 s.), acentúan la imposibilidad empírico-sociológica del tema de las dos clases; los argumentos contra el modelo antitético de clase que alguna vez desarrolló Theodor Geiger y nuevamente Helmut Schelsky y que provienen de una tesis de nivelación siempre formulada, son conocidos. Sin embargo Popitz señala muy convincentemente a este respecto, que con esta teoría de la nivelación el pensamiento fundamental de la teoría de la clase marxista no ha sido superado todavía, que más bien se aparta del problema. "Este pensamiento fundamental radica en que Marx ha traído la estructura social de la sociedad capitalista, o mejor dicho, de la sociedad industrial, a la terminología de la dicotomía... sociedad de clases, dicho en una frase, es la dicotomía social entre el trabajador industrial y el de la sociedad restante". (167 a, p. 96.) Y continúa Popitz: "Se reduce el concepto de clase social a sus pensamientos fundamentales, aparece entonces un sorprendente acuerdo entre la dicotomía social determinada por Marx y la imagen de la sociedad del trabajador mismo". (O. c., p. 97.) Detrás de esta dicotomía, que se fundamenta en la posición para la propiedad y el poder de disposición de los medios de la producción, Popitz ve una dicotomía más profunda y fundamental para toda la sociedad <sup>58</sup>, la contraposición del trabajo "manual"-corporal y el tra-

bajo "intelectual" no corporal, es decir, el proceso presentado por Marx en la *Deutschen Ideologie*, de las diferencias de las clases de trabajos mismo que nacen de la división del trabajo<sup>59</sup>. Esta dicotomía fundamental ha impedido una conciencia de clase común de trabajadores y empleados, es decir, la separación marxista entre propiedad y no propiedad de los medios de producción, que se traslada a la diferencia entre trabajo corporal y no corporal. A este respecto señala Popitz, desde la progresiva automatización y tecnificación (o. c. p. 101), que también "roban al trabajador la vieja legitimación de la carga física del trabajo, sin que aparezca otra legitimación de nueva clase". (O. C.)

### MARX EN LA DISCUSION CIENTIFICO-ECONOMICA

El peso de la investigación sobre Marx se concentra actualmente en la discusión antropológica e histórico-espiritual de las obras de juventud de Karl Marx. Este hecho se puede hacer constar directa e indirectamente también en las interpretaciones económicas de la obra marxista. También en la recepción histórico-económica y en los análisis teórico-económicos de las partes económicas nacionales, en especial de las obras posteriores de Marx, se postula una perspectiva sociológica y antropológica e histórico-espiritual, cuando no en muchos casos usada ya concretamente. Pueden citarse a este respecto los trabajos de Otto Morf (154), Jean Marchal (131), Hans Peter (163), André Piettre (165), y también las historias de los dogmas de Eduard Heimann<sup>60</sup> y Edgar Salin<sup>61</sup>, las referencias de Maurice Dobb (57, 58), los trabajos ya clásicos de Paul M. Sweezy (200) y Karl Popper (168), como también la "History of Political Theory" de George Sabine (Nueva York, 1950), el sugestivo estudio<sup>62</sup>, de Herbert Sultan y los escogidos apartados (por desgracia sólo muy escasamente considerados) de Alexander Rüstow<sup>63</sup>.

Sin tener en cuenta esta transformación en la interpretación económica de la obra marxista, ha tenido indudablemente significación Marx —y ello ha sido objeto de numerosas investigaciones— para la formación de la teoría de la economía nacional y la perfección de la investigación histórico-dogmática. El historicismo empírico de la escuela histórica alemana en la economía nacional ha contenido seguramente tan gran número de impulsos de Marx, como del institucionalismo americano, orientado con preferencia del mismo modo estadística e históricamente<sup>64</sup>, ya a través de su contraposición a la teoría económica clásica y neoclásica. Sobre la importancia de los apartados macroeconómicos en el pensamiento de Marx, los elementos de su teoría del bajo consumo y de "las leyes sobre el beneficio",

que poseen indudablemente ciertas relaciones con la tesis de la paralización de A. Hansen, hay que referirse tanto a la comparación entre Keynes y Marx especialmente, como a la actualidad de la teoría del trabajo y de la plus valía. Maurice Dobb resume la actualidad del pensamiento teórico-económico de Marx, cuando escribe: "But what must, surely, strike one as remarkable today is how very much more right he was than other nineteenth-century economists and how much his picture corresponds to leading features of our twentieth century world". (58, p. 201).

### REFLEXION METODICA Y RECEPCION HISTORICO- DOGMATICA

"Cada teoría económica se acopla con una ontología del hombre que trasciende de ella" <sup>65</sup>. "Marxian philosophy is critique of political economy, and everyone of the economic categories is a philosophical category". (60, p. 9 y de modo semejante 99, p. 154 s.). Estas palabras de Herbert Marcuse pudieran titular éstas que siguen. (V. sobre ello también: 165, p. 42.) Sin embargo Otto Morf (154), en su significativo trabajo, a pesar de las numerosas investigaciones, "cuyas cuestiones metódicas" aparecen en primer término en el análisis de la obra marxista, pudo hacer suyas las palabras de Henry K. Grossmann, que hasta hoy no se ha conseguido una presentación sistemática del método marxista.

Su planteamiento, que se preocupa de elaborar tanto el pensamiento teórico-económico como el histórico-económico, implica una actualización de la "cuestionabilidad del método" económico, que ha de solucionarse y juzgarse a través de la perspectiva marxista sobre la unidad de la relación sujeto-objeto posibilitada dialécticamente. El estudio de Morf, igualmente económico, epistemológico y sociológico-histórico, que ha sido influido tanto por la interpretación hegeliana de Marx como a través de Georg Lukács, del tiempo de "Geschichte und Klassenbewusstsein" (1923), no ayuda sólo a aclarar la significación de Marx en la historia económico-dogmática, sino también a iluminar la vinculación situacional y las oportunidades y posibilidades históricas de su propia situación. Morf no utiliza continuamente el planteamiento de la sociología del saber sobre las teorías económicas, correspondientemente sobre la historia del pensamiento teórico, como en cierto modo ha dicho Herbert Sultan. (a. a. O.). La tesis de Sultan culmina en que el estilo mental de la teoría económico-nacional moderna (en cierto modo en relación con el teorema del equilibrio o del concepto de elasticidad), pertenece a una situación histórica de la mitad del siglo XVIII, que en su contenido ya

ha sido abandonada por esta teoría. Morf señala en una utilización práctica de los conocimientos de la sociología del conocimiento de Marx y Mannheim, en cierto modo en torno al concepto de trabajo, que la "generalidad del trabajo como algo abstracto" —y con ello desde luego la posibilidad de la teoría económica moderna— está unida "a un total desarrollo", precisamente, a la sociedad capitalista, y que aparece en esta forma por primera vez en la obra de Adam Smith (154, p. 32). Aunque las limitaciones de Morf del concepto dialéctica en Hegel para la dialéctica real de Marx (v. a. a. O., p. 57) no satisfacen plenamente, él hace notar con razón que Marx entendió siempre "concreta" y dinámica tanto la "dialéctica" como también la "totalidad". "El desarrollo dialéctico no es por lo tanto abstracto, uniforme. No es un desarrollo cuantitativo y cualificativo sin especificar. Las contraposiciones se especializan en su dinámica, esto es, forma y contenido se transforman en la general tendencia, se perfeccionan crecientemente, tanto en la negación como en la afirmación, se transforman cuantitativa y cualitativamente y se modifican dentro de su especificidad. Estas modificaciones no eluden mientras tanto la dirección general concreta del proceso". (o. c., p. 60). Sobre la base de su interpretación, "que para Marx las categorías lógicas son categorías históricas" (o. c. p. 106) presenta Morf la teoría y la historia económica como dos momentos de un proceso que se perfecciona en su unidad dialéctica. De modo semejante argumenta Navilla: "Toute sont analyse sociologique et économique de la société moderne prend donc place dans un système qui unit des caractères généraux, universels, abstraits, à des caractères concrets, particuliers, à des manifestations spécifiques, des qualités". (158, 372).

Que el punto de vista epistemológico y crítico del Marx implica también su activismo, lo ha expresado claramente Fritz Sternberg, cuyo trabajo más reciente<sup>66</sup>, en todo caso, no tiene un significado decisivo para la investigación marxista, cuando él pretendió el "análisis concreto, vinculado a las acciones socialistas", del desarrollo de la producción capitalista, aunque también del sistema marxista, análisis que según Sternberg pudiera ser tarea de un "Marx-Institut" a fundar. (198, p. 335/336).

En la historia dogmática, en sentido estricto y lato<sup>67</sup>, han sido tratadas las diversas partes de las obras posteriores sociológicas y económicas. Algunos autores, como Popper (168, p. 324 y 385 s.), Peter (163, p. 26 s.), Sabine (182, p. 791 s.) y Schumpeter (190, p. 24 s. s.), ponen de manifiesto la estrecha conexión entre las categorías político-sociales éticas y económicas. En casi todos los casos en estos trabajos se trata de la relación de Marx con Hegel, con los clásicos de la economía nacional (especialmente con Ricardo) y con

los socialistas utópicos, sobre la problemática de la supraestructura, cuestiones de la dialéctica y sobre las relaciones de los teóricos marginales con Marx. Otros estudios especiales tratan preferentemente el problema de la teoría del trabajo y de la plus valía, la teoría de las crisis y coyunturas marxistas, tanto como sus conceptos de dinero, capital y crédito. Aquí pueden nombrarse a Eduard Heimann <sup>68</sup>, Edgar Salin <sup>69</sup>, Hans Peter (163), Maurice Dobb (57), Joseph A. Schumpeter (190), Jean Marchal (131), André Piettre (165), Bruno Fritsch (69) y otros. Todos los trabajos citados se reducen a presentar las conexiones histórico-espirituales generales o discusiones especiales de problemas parciales. Un análisis consecuente y ampliado de la génesis de un concepto y sus transformaciones a través de las diversas fases y dimensiones de la obra marxista, como realizó Calvez (36) sobre el concepto de extrañamiento en Marx, no se ha realizado.

En estas perspectivas tan sólo se bosqueja la discusión de algunos problemas tal como se manifiestan en la literatura. En primer lugar, cabe referirse a la problemática —actual e interesante— de la teoría de valor-trabajo y de la plus-valía. Schumpeter, Sabine y Peter las consideran como la “base teórica de todo el sistema marxista”, Salin <sup>70</sup> y Marbach <sup>71</sup> se deciden explícitamente por la validez de la teoría del valor-trabajo. Respecto de la discusión de los problemas de la teoría del valor-trabajo que Marx desarrolló estrechamente sobre los presupuestos de Ricardo, Schumpeter distingue entre la cuestión <sup>72</sup> “ética”, “si el trabajo es la verdadera fuente o el origen del valor económico” (190, p. 47) y la cuestión del funcionamiento de la teoría del valor-trabajo como instrumento analítico. Schumpeter muestra una serie de argumentos (la teoría del valor-trabajo se reduce al caso de la libre concurrencia; el trabajo no es el único factor de la producción, etc.), que restringen extraordinariamente la utilización de la teoría del valor-trabajo en la teoría económica moderna. Sin embargo, el teólogo Friedrich Delekat pone, con razón, de relieve, que la teoría del valor-trabajo y especialmente la de la plus-valía no son comprensibles sólo desde el punto de vista económico. “Para comprender su sentido hay que haber aprendido en el sentido absoluto de Marx, para que no se pueda decir que se piensa mitologizadamente” (52, p. 69) <sup>73</sup>.

Bruno Fritsch (69, p. 68) y Jean Marchal (131, p. 97 s.) se han referido muy claramente junto a los aspectos mitológicos-teológicos del concepto marxista del capital a sus elementos sociológicos y filosófico-sociales y determina la contraposición fundamental entre las definiciones de capital de las escuelas clásicas y correspondientemente neoclásicas (definición puramente del capital como medio de producción producido) y el concepto de capital de Marx (definición sociológica como relación social).



La confrontación de Marx y Keynes en el siguiente apartado concede la posibilidad de perseguir sucesivamente una serie de recepciones histórico-dogmáticas de la obra posterior de Marx.

### MARX Y KEYNES

En una serie de nuevos tratados científico-económicos sobre Marx, ha sido éste comparado con Keynes. Podemos aquí referirnos a los trabajos de Bettelheim (17, 18), Fritsch (69), Jean Marchal (131), Peter (164), Joan Robinson (176), Schumpeter (196) y Karl Kühne (103). Existe una serie de semejanzas, analogías y diferencias típicas entre Marx y Keynes (solamente bosquejables en este apartado), cuyo contenido aparece suficiente para un análisis más comprensivo; pero, por otra parte, pudiera también iluminar las implicaciones entre los elementos metodológico epistemológicos antropológico-sociales y sociológicos, y, político-económicos y teórico-económicos en la obra posterior de Marx, tanto como en su recepción en la investigación moderna científico-económica.

Ambos pensadores, tanto Marx como Keynes, rechazan la creencia armónica de los clásicos, aunque también difieren marcadamente los motivos, medios y el "contenido intencional" <sup>74</sup> de esta crítica. El análisis dinámico marxista de las leyes motrices y de los antagonismos sociales del orden social capitalista está dirigido <sup>75</sup> a la supresión de este orden social. La crítica sistemática e inmanente de Keynes de la economía nacional clásica comprende ésta como una formación especial de su "General Theory", la cual, contrariamente a Marx, pretende posibilizar <sup>76</sup> un funcionamiento aproximado sin dificultades de este orden capitalista económico y social. La repulsa, de Marx y Keynes, de la teoría de Say, demuestra también, quizás del modo más claro, su negación del sistema clásico, negación que se fortalece si se tiene en cuenta que esta teoría de Say también fué representada por Ricardo y Stuart Mill <sup>77</sup>. La teoría de Say determina que el producto, en último lugar solamente puede comprarse con producto. Una elevación de la producción eleva también los ingresos y la demanda e impide la superproducción a través del equilibrio cuantitativo entre oferta y demanda en el mercado. Del mismo modo se asegura, por ello, automáticamente, la ocupación completa. Say niega, por lo tanto, el factor monetario y acepta en relación a una cantidad estable de dinero la neutralidad de éste.

Marx y Keynes operan en dimensiones macroeconómicas y con ello dinamizan la teoría económica. Sin embargo existen las siguientes diferencias: 1.ª, Marx analiza preferentemente las tendencias evolutivas de la sociedad capitalista en largos periodos, mientras que Keynes

investiga las variaciones "in the short run" (v. 69, p. 150). 2.<sup>a</sup>, Marx historiza, como pone de manifiesto Fritsch, "los conceptos que él toma de los clásicos...: ¡Proyecta sus derivaciones en la historia, por lo tanto historiza la génesis de los conceptos, y en segundo lugar historiza los conceptos mismos, en tanto que limita su valor a determinadas épocas" (69, p. 34). Keynes psicologiza el proceso económico interpretado económicamente por los clásicos mediante su sistema de las "esperas". (Piénsase en la "preferencia por la liquibilidad", en la "tendencia hacia el consumo", en la "tendencia a invertir", etc.). La significación de las "esperas" produce el hecho de que los empresarios, en la producción de bienes y en las investigaciones planificadas, no pueden determinarse por los datos económicos-objetivos del presente, sino para la espera de ganancia que ellos abrigan para el futuro. 3.<sup>a</sup>, Marx presenta, como Jean Marchall demuestra, "une analyse purement qualitative et individuelle, une analyse en terme de groupes, luttant entre eux" (131, p. 203); le interesan las relaciones políticas de las clases entre sí y con las instituciones del Estado y de la sociedad, típico comportamiento político-social (comportement) <sup>78</sup>. Keynes concibe la sociedad de igual modo que todo el pensamiento científico-económico moderno en las dimensiones del cálculo total económico, solamente como un conjunto de productores y consumidores, cuya conducta correspondiente interpreta como homogénea. Expresado de otro modo: Keynes trabaja completamente con la representación del homo oeconomicus, mientras que Marx se aproxima al homo sociologicus. 4.<sup>a</sup>, La observación de las conexiones macroeconómicas en Marx es el reflejo de las condiciones materiales de producción de la sociedad devenida histórica. Las categorías concebidas solamente abstractas y económicas nacen histórica y lógicamente de la realidad misma y son así categorías "concretas". Keynes y la mayoría de los teóricos económicos no marxistas ven contrariamente "la posibilidad de una libre elección de la clase y de la medida de la abstracción fundamentalmente como dadas" (69, p. 131).

También "la ley del caso tendencioso del cálculo del beneficio" de Marx encuentra su análogo, recordado siempre en la literatura como el concepto de la capacidad limitada del capital de Keynes (v. sobre ello, 69, p. 150; 103, p. 63, 3. H.; 131, p. 202). En todo caso Fritsch cree que "la fuerte acentuación del momento de la anticipación tanto como la independencia total de todos los factores restantes y la relevancia del significado de la esfera de circulación... hace completamente incomparable el concepto keynesiano de la capacidad limitada del capital con el del cálculo del beneficio marxista, que se determina en la esfera de la producción y se realiza simplemente en la esfera de la circulación" (69, p. 150). Mientras tanto, nosotros consideramos como posible una comparación de ambas medidas, especialmente en

sus relaciones con la teoría del bajo consumo correspondiente a la teoría de un superahorro, con la teoría denominada de la pauperización y con la tesis de la paralización<sup>79</sup>.

En la búsqueda de la “ley de desenvolvimiento económico del capitalismo”, juega el papel decisivo para Marx en el orden económico capitalista, siempre renovado, la técnica progresiva, la compensación del capital variable por el crecimiento constante y relativamente más paulatino de las necesidades del consumo de los capitalistas en relación a sus ganancias<sup>80</sup>. Aunque la plus-valía puede todavía subir, baja el beneficio de modo permanente<sup>81</sup> (la relación de la plus-valía con el capital total), hasta que los empresarios cortan la acumulación de capital y la producción, despiden obreros y con ello dejan aparecer la “reserva armada industrial”. Los movimientos en el mecanismo de la teoría de las crisis marxistas y las teorías del desarrollo dependientes de aquélla (la llamada teoría de la pauperización y la teoría de la acumulación, crisis y socialización), son generalmente conocidas y no necesitan ser aquí más comentadas.

¿Pero qué relaciones existen entre la ley del cálculo del beneficio y la de la capacidad limitada del capital? Keynes cree que la capacidad limitada en una acumulación creciente de la economía, ha de bajar con los bienes-capitales de tal modo, que, en último caso, con intereses bajos que permanecen no han de ser rentables nuevas inversiones—caso de que un creciente interés no imponga nuevas posibilidades de inversión o que suba el consumo—.Especialmente economías “maduras” (“mature economies” de Alvin H. Hansen), tienden por consiguiente al “estancamiento secular” que, con referencia a Keynes se ha intentado aclarar, especialmente por Hansen, Terborgh y otros, a través del rápido crecimiento de la población del siglo XIX, como de nuevos campos económicamente demasiado explotados, a través de novedades técnicas reducidas, vinculadas a la tendencia de ahorrar y de atesorar más y de invertir menos, y finalmente por el relativo hundimiento del consumo<sup>82</sup>.

La simple confrontación de la tesis de la paralización con la tesis de la caída del beneficio indica una serie de casos semejantes que todavía se profundizan porque los argumentos que contraponen ambas teorías se asemejan fuertemente de igual modo<sup>83</sup>. Así consideran ambos pensadores, aunque también por diferentes motivos, una disminución de investigación real; por ejemplo, la tesis de pauperización marxista muestra su correspondiente y fundamental teoría de la reservarmee en relación con la teoría de la acumulación, claramente caminos de la tesis de Keynes de la baja ocupación; Marx supedita al empresario, o bien al capitalista, en función de la compensación del capital variable una “presión de ahorro”, constante e igualada, aunque ha de ser también considerado, que para él “ahorrar o acu-

mular es idéntico a la transformación de plus-valía en capital" (190, página 58); así, finalmente, se contraponen los argumentos de ambas teorías, que con los métodos controlados de la "Fiscal Policy" y de la "Deficit Spending", etc., anula crisis, baja ocupación y bajo consumo, garantiza el "derecho al trabajo" y la seguridad económica y, sin embargo, pueden mantener también los derechos y obligaciones económico-sociales de los particulares que se producen por el principio de una democracia igualmente liberal y social <sup>84</sup>.

Sin embargo, son dignas de consideración las relaciones de ambas teorías con la del supraconsumo y correspondientemente con la del superahorro <sup>85</sup>. Keynes, cuyo concepto "inclinación hacia el consumo" ha tenido en cuenta como central en todas las variantes posteriores de la teoría del infraconsumo, ha puesto especial valor en el carácter deflacionista del ahorrar y del atesorar y de la medida, así determinada, de la velocidad del dinero en un ciclo económico y en el hundimiento de toda la demanda efectiva. Las relaciones de Marx con la teoría de infraconsumo están dadas a través de su teoría de la pauperización. ¿Qué dice ésta? Primeramente ha de mostrarse que la imagen económica de Marx sobre la pauperización no puede separarse de las determinaciones antropológico-filosóficas y de los escritos de juventud (así también 29, p. 44/45) y que Marx tuvo presente el extrañamiento total del hombre en su trabajo y en su producto ("el tiempo de vida se transforma en tiempo trabajo"), en mayor medida que la teoría económica de la pauperización absoluta o relativa, formulada por Berfstein (así también 1903, p. 63/64, H. 2) <sup>86</sup>. El núcleo económico de la teoría de la pauperización de Marx establece solamente, que la acumulación progresiva del capital "pauperiza" un número permanentemente creciente de trabajadores (la llamada armada de reserva industrial), a pesar de la posibilidad del salario real alto <sup>87</sup> y —según Henri Bartoli— (12) el radio de acción entre salario "efectivo" y "posible-económico" se extienda permanentemente. El creciente número de pauperizados, los capitalistas supraproporcionalmente ahorradores tanto como los pensamientos de la teoría de la plus-valía, hacen aparecer a Marx de hecho como teórico del supraconsumo. Esto lo aseveran también Maurice Dobb (57, p. 121) y en un sentido crítico además Joseph A. Schumpeter (190, p. 70) y Lawrence A. Klein <sup>88</sup>.

También la teoría de Marx, de que una subida del salario en dinero inicia una semejanza del salario real, y un aumento de éste desocupación, ocasiona un crecimiento de la "armada de reserva" industrial, la caída de toda la demanda efectiva y un abandono del consumo lo cualifica como teórico del infraconsumo. A este respecto se ha referido, entre otros, Joan Robinson (148, p. 82 ss.).

(Traducción ANGEL DE JUAN)

## NOTAS

1 Al hablar aquí de marxismo, tenemos en cuenta que realmente no existe marxismo, sino más bien diversas interpretaciones y sucesivos desenvolvimientos de la herencia de Marx.

2 La valoración positiva de las contribuciones de Erich Thier sobre la investigación de Marx y el marxismo de 1930 y desde 1950, representadas en este estudio, las mantenemos aun que tengamos que rechazar decididamente su introducción y comentario del "Wegbereitern des deutschen Sozialismus". Thier se refiere allí al "espíritu negativo judío" de Marx y considera a Lasalle como "aquella rama judía del oeste que en un principio quiere ser asimilada y que por ello busca lo que le parece más noble". Todavía más extraño aparece la cruda aclaración de los "pensadores alemanes de cuño socialista" (piénsese en Lorenz von Stein, Robertus, Thünen, etc.) del pensamiento alemán y su caracterización. (v. XX/XXI).

3 V. especialmente HERBERT MARCUSE, "Hegels Ontologie und die Grundlegung einer Theorie der Geschichtlichkeit", Frankfurt am Main, 1932; además "Über die philosophischen Grundlagen des wirtschaftswissenschaftlichen Arbeitsbegriffs, in Archiv für Sozialwissenschaft und Politik.

4 Una primera exposición informativa de la discusión francesa sobre Marx y el marxismo y especialmente también desde el punto de vista personalista de Mounier del "Diálogo comunista-católico" del Padre Gastón Fessard, como también de la interpretación existencialista marxista de Hegel de Alexandre Kojève, es presentada por Iring Fetscher (64). V., además, la parte final del libro de Jean Ives Calvez (36) bajo el título "Le marxisme devant la critique". (p. 362 ss.).

(5) La discusión crítica después de la "liberation" tenía lugar especialmente entre marxismo, existencialismo y fenomenología. Una presentación de esta discusión es el libro de Tràn-Duc-Tào, Phénoménologie et Matérialisme dialectique, París, 1951. Ferdinand Alquié nos parece destacar como no marxista en un punto esencial de la discusión sobre Marx y el marxismo, cuando escribe: "pour notre part, nous jugeons possible et souhaitable la discussion, entre existentialistes et marxistes. Mais il faut convenir que, du côté marxiste, cette discussion n'est même pas engagée. On se contente d'accuser l'existentialisme de nourrir les plus noirs desseins. Bien plus, les arguments qu'on lui oppose passent sous silence son contenu spécifique et atteignent, à travers lui, toute métaphy-

sique" (2, S. 1381). Para una mayor comprensión de la lucha entre existencialismo y marxismo v. I. Fetscher (64).

6 V. sobre ello especialmente, HENRI LEFEBVRE, "Descartes", París, 1957; y: "Diderot", París, 1949.

7 Cornu define la moral en el sentido de una interpretación ortodoxa stalinista como pura expresión de las relaciones de poder económico políticas. Diferencia la moral de las clases ascendentes, dominadoras y descendentes, pero no como Lefévre, sobre la base de la figura social antropológica del hombre total (v. 46, p. 60 s. y 76 s.).

8 El influjo de Marx y Engels sobre la "moral soviética" la ha investigado Henri Chambre (40, p. 157 ss.).

9 Sobre ello se ha referido del mismo modo Iring Fetscher (64).

10 T. B. Bottomore y Max Rubel en la introducción a la edición inglesa (180, p. 27 ss.) llaman la atención sobre la influencia del pensamiento sociológico y filosófico social de Marx sobre pensadores italianos (Groce, Gentile, Labriola) e ingleses (J. A. Hobson, A. W. Small, B. H. Mead, Th. Veblen, J. A. Schumpeter, K. Popper, H. Lasky).

11 En el planteamiento y en la conceptualización aparece hoy típicamente el escrito de ERNST BÖSES, "Probleme der Marxschen Gesellschaftslehre" (27).

12 Marx fué considerado aquí como economista nacional, en todo caso, desde un punto de vista causal, como teórico del estado y de la sociedad. A través del recurso kantiano, se creía poder dar una interpretación epistemológica de las determinaciones dialécticas del Kapital y de la teoría de la plus-valía.

Precisamente este planteamiento del problema "político-económico" domina todavía en un alto grado si eludimos la función estabilizante del dominio de los momentos ideológicos, la discusión soviética-rusa en su aspecto teórico económico. Ella ha sido allí desarrollada hasta una perfección sofística, hecho que está relacionado seguramente también con la ausencia de una teoría económica de muchos años en la U. R. S. S. V. sobre ello: J. L. MANE-WITSCH, "Der Arbeitslohn und seine Formen in der sowjetischen Industrie", Berlín, 1954; "Politische Ökonomie", Lehrbuch, ed. por un Kollektiv der Akademie der Wissenschaften der UdSSR, Institut für Ökonomie", Berlín, 1955; para la zona de ocupación soviética, v., p. e.: FRITZ BEHRENS, "Die Arbeitsproduktivität".

Leipzig, 1953. Desde un punto de vista crítico, especialmente: W. HOFMANN, "Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion", Berlín, 1956; C. BOBROWSKI, "Formation du système sociétic de planification", Paris-Le Haye, 1956; Henri Chambre (40). Especialmente Bobrowski (p. 65, ss.) y Chambre (p. 357) en sus planteamientos evidentemente dependientes en gran parte de Mannheim, señalan que la teoría económica posee a través de sus movimientos apologeticos e ideológicos una función estabilizadora de dominio.

13 Forman aquí una excepción los pensamientos de O. Stammer, que de una parte se oponen al "abandono" radical del "lastre" actual y frecuentemente exigido en la S. P. D. y a las consignas de "más allá de Marx", pero de otra parte intenta evitar las faltas de una interpretación mecánica positivista de Marx. El planteamiento de Stammer está determinado por una perspectiva político-práctica, pero al mismo tiempo acentúa el momento antropológico-humanístico en el pensamiento de Marx, que exige el sentido nuevo activo-existencialista y rechaza el dogma del poder determinante y causal de las fuerzas productivas. (195, p. 47).

14 AUGUSTE CORNU, "Karl Marx und Friedrich Engels". Leben und Werk. T. I., 1818-1844, Berlín, 1954. Este trabajo está tratado por Hans Joachim Lieber en la segunda parte.

15 V. sus trabajos siguientes aparecidos en Francia: 42, 43, 44, 45 y 46.

16 Cornu ve claramente ciertas características comunes y conexiones en la crítica filosófica, literaria y social de los años de 1840.

17 Aquí se ha de aludir solamente a la discusión sobre la relación entre el joven y posterior Marx. Ella está determinada en tan escaso grado como la que existiera entre Marx y Hegel; el problema se resuelve por sí mismo según un modo de consideración histórico-genética (Así, en cierto sentido, H. Marcuse, Rubel, Calvez, contrariamente a Schumpeter, Rüstow, Danhrendorf).

18 En contraposición a Bernstein como editor de la obra póstuma de Marx-Engel, Mehring ha realizado como editor de la "obra póstuma literaria de Marx-Engels-Lasalle" una "valiosa obra de edición que hace época en la historia de la investigación de Marx". (Rjazanow). Así también Rubel.

19 Según Rubel, Bernstein ha destruido una sexta parte de las cartas debido a su "carácter íntimo" (v. 179, p. 28).

20 En este lugar hay que destacar dos publicaciones que ayudan esencial y directamente para un entendimiento comprensivo del total complejo "marxismo" y que por ello son de gran valor para la investigación biográfica de Marx. Se trata de la correspondencia de Engels, Paul y Paul y Laura Lafargue (3 tomos). Estos tres tomos contienen casi 550 cartas entre los Lafargue y Engels, hasta ahora desconocidas, que reflejan expresiva y particularmente los aspectos políticos de la historia del movimiento de obreros, especialmente en la Francia de la III república: Además Friedrich Engels, corres-

pondencia con Karl Kautsky, segunda edición completada por las cartas de Karl Kautsky de: "La primera época del marxismo", editada y elaborada por Benedikt Kautsky, Wien, 1955.

21 V. sobre ello ahora Blumenberg (21, p. 60).

22 V. sobre ello el comentario de Blumenberg (21) sobre las doce cartas concernientes de Marx a sus parientes holandeses.

23 Hermann Bollnow hace notar en el análisis del concepto de revolución de Engels una independencia más grande que la que fue hasta ahora considerada en la investigación sobre Marx-Engels, para el tiempo de su entendimiento. (25, p. 77).

24 GUSTAV MAYER, "Erinnerungen", München, 1949, p. 205.

25 V. Schwartzschild (192, p. 342) y Berlín (16, p. 180).

26 También Hermann Bollnow ha presentado trabajos semejantes (22,23).

27 Ludwig Marcuse (133, p. 409).

28 De modo semejante, Borkenau (26, p. 24)

29 Rubel señala que Cornu, en el primer tomo de su nueva biografía de Marx-Engels no dedica ninguna palabra a las lecturas de Berlín de Marx y tan sólo ocho líneas a las de Bonn, y así apenas puede explicarse biográficamente el cambio de Marx hacia el socialismo de finales de 1843 (181, p. 397).

30 De modo muy semejante, Popitz (161, p. 1-2).

31 V. sobre ello (127, p. 106 s., 156 s.), (14, p. 16 s.), (99, p. 112 s.), (167, p. 43 s.), (204, p. 13 s.), (106, XXXII, s.), (105, sobre la p. 48), (132, p. 257 s.), (151, p. 20), (151, p. 20), (174, p. 119 s.).

32 Marx, en efecto, critica el concepto de libertad de Hegel en su pensamiento especulativo, como también critica la dialéctica de la razón meramente especulativa del Hegel posterior (p. 127 y 110), como muestran sus determinaciones del concepto de libertad en el Kapital, la libertad está exigida siempre concretamente, pero no fundamentalmente comprendida en la necesidad ideologizada y enajenada.

33 Aquí no han de discutirse más detenidamente las concepciones bastante complicadas en Hegel y Marx del concepto de "realidad" y sus relaciones entre ellas. También es imposible discutir la interesante tesis de Löwith, de que Feuerbach, Marx, Ruge y Kierkegaard han abandonado de la misma manera la cuestión ontológica del Ser en favor de la fundamentación de la existencia real en el "interés" (v. 127, p. 156 y 196; además 204, p. 28 s.). Nosotros no creemos en todo caso que la tesis de Landshut pueda explicar este planteamiento, según la cual, Marx filosofa desde un punto de vista no filosófico "cuya interna justificación la basa sencillamente" y "bajo la referencia sencilla" sobre lo que en general se llama "realidad", "por lo que la cuestión filosófica... ignora... lo que ella trata propiamente". (106, p. XXV).

34 V. también, 167, p. 68 ss.

35 V. también en cierto modo: 11, p. 98 s.

36 V. también lo referente a ello 127, p. 91, 94, p. 150 y 204, p. 42.

37 Sobre la de Marx con Stirner, v. (127, p. 268 s., 320 s., 340, 379 s.); además (158, p. 181 s.); (173, p. 107 s.); y (5, p. 509 s.). Marx se ocupa fundamentalmente con Stirner, 1, sobre las relaciones generales entre la conciencia y la realidad histórica, y 2, sobre las determinaciones de Stirner de la sociedad como una sociedad de "hombres particulares aislados" egoísta - nihilistamente.

38 Sobre la estrecha relación entre objetividad y objetivación se ha referido especialmente Erich Thier (204).

39 Hyppolite (97, p. 663, y 99, p. 171 ss.), como también Lukács, ha demostrado que el "trabajo" concede ya en Hegel por primera vez a la existencia humana, conciencia, materia y universalidad real.

40 Esta identificación del concepto de libertad con el de conciencia, los cuales dominan todas las manifestaciones de la ideología marxista, ofrece también aquí el influjo de Hegel sobre todo el marxismo.

41 Dahrendorf ha señalado especialmente a este respecto el concepto "absoluto" (49, p. 69) y "relativo" (49, p. 73 s.) de justicia. El concepto relativo de lo justo en el pensar de Marx, es aquel concepto que recoge el ser correcto de un cierto orden social relativo (49, p. 124). La sociedad libre, absoluta y comunista en la cual las clases y también las ideologías se han acabado, implica también una justicia absoluta. En efecto, esta justicia absoluta ha sido determinada antes que nada, según Dahrendorf, a través de la sociedad comunista necesariamente, desarrollándose en un modo histórico. Aquí puede señalarse solamente después del análisis de Dahrendorf, la cuestión de la "existencia y figura de la idea de lo justo", como sus (de Marx) principios pueden permitir la aseveración de que las condiciones económicas precedentes necesariamente de la clase de producción capitalista serían igualmente las condiciones de una sociedad totalmente justa. Pero esta afirmación aclara la problemática del planteamiento de Dahrendorf, la cual en la obra de Marx quiere demenzar una concepción profética de la historia de un lado, y de otra parte los complejos conceptuales económicos-sociológicos e ideológicos. (v. p. 138). Sin embargo, se trata en la posición representada en este estudio de facilitar la comprensión y aclaración en las ciencias sociales a través de las discusiones en la totalidad de las obras de Marx. Nosotros tenemos el convencimiento que es una tendencia desgraciada la que aparece en las grandes discusiones sobre el concepto de ideología en Marx, y mantenida nuevamente por Dahrendorf de desglosar complejos económicos-sociales puramente particulares del total de las determinaciones de Marx. Así, Plessner mantiene ya como posible una solución del concepto de Ideología en Marx, depurado de sus elementos político-ideológicos. Las discusiones sobre Marx y el marxismo, derivadas, según la posición de Dahrendorf, a este plano minucioso, que casi no permite la aclaración de los fundamentos de las ciencias sociales hace imposible una comprensión sociológica-histórica y dificulta nuevamente todo esfuerzo filosófico. Los con-

ceptos científicos-sociales, un modelo quizás ya conseguido, no pueden desconocer sus fundamentos filosóficos-históricos. Negados, se hundieron nuevamente aquéllos en aquel status "positivo" ideologizado por cualquiera, cuya ceguera inherente sociológico-histórica han combatido siempre las escuelas históricas.

42 En relación con su interpretación del extrañamiento, señala especialmente Popitz (167, p. 161 s.) la actitud de Marx que rechaza el mundo tecnificado, actitud que Marx ha fortalecido tanto en su propia crítica del tiempo, como ella aparece nuevamente también en la general tendencia del tiempo, en cierto modo con los socialistas utópicos aunque también, sin embargo, en los románticos cuando retroceden hacia formas primitivas de vida y empresa. Esta contraposición entre una actitud tecnológica "instintiva-erótica" (94, p. 434) y el propio miedo ante la técnica, traspasa todo el marxismo. Paul Tillich (208, p. 79 s.) se ha referido especialmente a esta "lucha interna". Fundamentalmente unida a ella es la problemática del concepto de hombre socialista-marxista. La antropología marxista ha mantenido siempre teóricamente una figura de hombre que tuvo que contradecirse ella misma con interna necesidad a través de la historia de los movimientos socialistas: La emancipación universal y la degradación total del hombre no pueden reconciliarse entre sí.

43 V. sobre ello, Jean Lacroix (104, p. 29 s.)

44 Estos dos elementos perfectos son recogidos en el concepto director bolchevique.

45 Esta relación de la actividad del hombre con sus fuerzas productivas, arroja también luz sobre otra muy discutida entre Ser y conciencia. "Ser" es en Marx la naturaleza, sobreviviente por la actitud física, naturaleza que el hombre comprende, elabora, se apropia y con la que él se fusiona. En este "ser" están comprendidos los elementos positivos de la conciencia activa-revolucionaria capaz de conocer. Frente a él se contraponen la conciencia solamente, que posteriormente se define en Marx como "ideológica" o "falsa conciencia".

46 MARTIN BUBER, "Das Problem des Menschen", Heidelberg, 1948, p. 52 s. Para Buber, "reducción sociológica" significa "la ineludible renuncia a una perspectiva del ser en el que él se mantiene en primer y último plano". (o. c. p. 53).

47 V., sin embargo, el trabajo próximo a publicarse de PETER LUDZ: "Der ideologie-begriff des jungen Marx und seine Fortentwicklung im Denken von Georg Lukács und Karl Mannheim".

48 KLAUS ZIEGLER, "Friedrich Hebbel und die Krise des deutschen Geistes, Sonderdruck aus dem Hebbel-Jahrbuch", 1949/50; v. p. 6 s.

49 V. 154, p. 110.

50 V. sobre ello las referencias de Popitz (167, p. 93 s.), Popper (168, p. 302 s.)

51 FRITZ CRONER, "Die Angestellten in der modernen Gesellschaft", Frankfurt a. M / Wien, 1954, p. 141.

52 CRONER, o. c., p. 167.

53 CRONER, o. c., p. 170 s.

54 "Intereses de clases particulares... pueden persistir sin llegar a ser conciencia general de clase" (90, p. 323).

55 Este concepto ha de tomarse naturalmente cum grano salis. Eric Weil ha demostrado convincentemente que Marx "...ne développe aucune théorie positive de l'état, il ne fournit même aucune indication qui permettrait d'arriver à une conclusion sur ses opinions" (215, p. 312). Calvez contrariamente: "L'état, si l'on devait dire qu'il subsiste dans le monde communiste futur est pleinement identifié à la vie sociale des hommes communistes travailleurs" (36, p. 523). Thilo Ramm (171, p. 79 ss.) ha intentado presentar recientemente "el orden social futuro según la teoría de Marx y Engels".

56 V. 41.

57 V. sobre ello WERNER HOFMANN, "Wohin steuert die Sowjetwirtschaft?", Berlín, 1955; "Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion". Berlín, 1956.

58 V. sobre ello especialmente, H. POPITZ, H. P. BAHRDT, E. A. JÜRES, H. KESTING, "Technik und Industriearbeit". Tübingen, 1957, especialmente capítulo I, y de los mismos, "Das Gesellschaftsbild des Arbeiters". Tübingen, 1957, especialmente p. 184 ss.

59 "La división del trabajo es como tal verdadera, sólo desde el puntodevista a desde el que se realiza una división material y espiritual del trabajo". KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS, "Die Deutsche Ideologie. Bücherei des Marxismus-leninismus", Berlín, 1953, p. 28.

60 EDUARD HEIMANN, "Geschichte der volkswirtschaftlichen Lehrmeinungen. Eine Einführung in die nationalökonomische Theorie", Frankfurt, a. M., 1949.

61 EDGAR SALIN, "Geschichte der Volkswirtschaftslehre". 4. ed. Bern und Tübingen, 1951.

62 HERBERT SULTAN, "Gesellschaftliche Strukturwandlungen und nationalökonomische Theorie", en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 109. T., 1953, cuad. 4.

63 ALEXANDER RÜSTOW, "Ortsbestimmung der Gegenwart", Td. III, Erlenbach/Zürich und Stuttgart, 1957, p. 291-330.

64 Correspondencias semejantes apunta ANTONIO MONTANER, "Der Institutionalismus als Epoche amerikanischer Geistesgeschichte". Tübingen, 1948. V. lo referente en p. 28, 113, 124.

65 HERBERT MARCUSE, "Über die philosophischen Grundlagen des wirtschaftlichen Arbeitsbegriff", en: *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 69. T., 1933.

66 Se alude a: FRITZ STERBERG, "Kapitalismus und Sozialismus vor dem Weltgericht". Hamburg, 1951, tanto como Marx und die Gegenwart, Köln, 1955.

67 Historias dogmáticas en sentido estricto con exposiciones históricas de la teoría económica como las presentadas por Eduard Heimann, Adgar Salin, Alfred Kruse, Gerhard Stavenhagen, entre otros. Consideramos historias dogmáticas en sentido lato y a este respecto, exposiciones históricas de las teorías político-económicas, como la de Sabine, etc.

68 EDUARD HEIMANN, o. c., p. 164 s.

69 EDGAR SALIN, "Geschichte der Volkswirtschaftslehre". 4. ed. 1951, p. 100 s.

70 SALIN, o. c., p. 113.

71 FRITZ MARBACH, "Zum Kapitalbegriff von Marx", en: *Gewerkschaftliche Monatshefte*, C. 4, 1953, p. 202.

72 Sabine acentúa también esta cuestión "ética" (182, p. 791).

73 Delekat descubre muy convincentemente los supuestos mitológico-teológicos del concepto de dinero y capital de Marx: "partiendo de los supuestos fundamentales del pensamiento de Marx, de que cada mercancía "en realidad" solamente es un determinado quantum de un tiempo de trabajo, la cambiabilidad de ese quantum contra dinero, significa que lo absoluto, el trabajo en sí, se hace comprensible en dinero. Lo absoluto que existe en cada mercancía es invisible... Si ahora el valor de todas las mercancías se expresa en dinero, se pone de manifiesto igualmente en ellas su substancia metafísica. Lo absoluto se hace visible, por medio de una implicación abandonada por los hombres, producida por los dioses". (52, p. 65).

74 V. sobre ello Bruno Fritsch (69, p. 150).

75 V. sobre ello, también, JEAN MAR-CHAL: "Marx ompt avec l'hypothèse classique, inspiré de la philosophie du 18 siècle d'institutions stables". (131, p. 206).

76 Así también, LAWRENCE A. KLEIN, "The Keynesian Revolution". New York, 1948, p. 131.

77 Joan Robinson muestra en todo caso en el análisis de la posición de Marx respecto a la relación de salario real y de dinero con sus teorías de la crisis, que la posición de Marx se contradice con la teoría de Say: "The confusion between this long-run cycle, which might be found in a world subject to Say's Law, and the shortrun cycle of effective demand, accounts for the ambiguity of Marx's attitude to the problem of underconsumption. Part of the time he is accepting Say's Law and part rejecting it. Push in the Say's Law stop, and effective demand is dominant - the poverty of the workers is then seen to be the last cause of real crisis. Does it follow that a crisis would be relieved by increasing the consuming power of the workers? Pull out the Say's Law stop, and the answer is no. With a given output, increased real wages means lower profits, and lower profits —push back the stop again— means crisis." (176, p. 86).

78 Jean Marchal no aclara (especialmente el capítulo "Que retenir du Marxisme?" (131, p. 200 s.), que a él le parece de más consideración el aspecto macro-económico de Marx del aspecto micro-económico de la escuela neoclásica, especialmente en lo que se refiere al problema de la distribución. Esta importancia se fortalece todavía en el sistema económico de Marx por los elementos sociológicos.

79 A esto se refiere también Lawrence A. Klein, o. c., p. 131/132.

80 Así también Karl Kühne (103, p. 65, C. 3).

81 Sobre el problema del ascenso del salario real por sustitución de capital variable por cons-



tantes, v. Joan Robinson (176, p. 35, s.). Karl Kühne sostiene contraria posición. (103, C. 3, p. 67).

82 Este consumo relativamente descendente, es medido y juzgado por los esfuerzos de una economía popular altamente industrializada, con la capitalización permanentemente "extendida" y "profundizada".

83 V. sobre ello, Karl Kühne (103, C. 2, p. 64).

84 V. sobre ellos lo referente en el trabajo (escrito desde un punto neoliberal) de E. W. SWANSON y E. P. SCHMIDT, "Economic Stagnation or Progress. A Critique of Recent Doctrines on the Mature Economy, Oversavings and Deficit Spending". New York, 1946, espec. 158 ss.

85 También la teoría de infraconsumo tiene su historia desde sus primeras consideraciones en

Lauderdale Malthus y Sismondi, pasando por Marx, hasta Emil Lederer, Keynes, Hobson y Gatchings.

86 Especialmente la sobrevaloración de determinados apartados en el *Kommunistischen Manifest*, tales como los dedicados a las "crisis", han contribuido a que fuese vindicada la teoría de la pauperización absoluta de Marx proveniente de Bernstein. Contra esta teoría de la pauperización, objetivamente no representada por Marx, polemiza, p. e., todavía, Schumpeter (190, p. 63/64). Recientemente varios autores, Ernst Böse, Henri Bartoli, Karl Kühne y otros, han elaborado la teoría de la pauperización de Marx.

87 Marx mismo ha sostenido como posible una subida del salario real. V. "Das Kapital", T. I, Kap. 4 y Kap. 23.

88 O. e., p. 133/34.

## BIBLIOGRAFIA \*

- (1) *Adams, H. P.*, Karl Marx in his Earlier Writings, London, 1940.
- (2) *Alquié, Ferdinand*, Marxisme ou Cartésianisme? in: Les Temps Modernes, 1. Jg., Nr. 8, Mai 1946.
- (3) *Alquié, Ferdinand*, Philosophie du su réalisme, Paris 1955.
- (4) *Aron, Raymond*, L'Opium des Intellectuelles, Paris 1955.
- (5) *Avron, Henri*, Une polémique inconnue: Marx et Stirner, in: Les Temps Modernes, 7. Jg., Nr. 71, Sept. 1951.
- (6) *Avron, Henri*, Le marxisme, Paris, 1955.
- (7) *Axelos, Kostas*, Y a-t-il une philosophie marxiste? in: Arguments 1. Jg., Nr. 4, Juni-Sept., 1957.
- (8) *Axelos, Kostas*, La question demere auverte, in: Arguments, 1. Jg., Nr. 5, Dez. 1957.
- (9) *Axelos, Kostas*, Dialectique et Marxisme (Thèses sur Marx) in: Arguments, 2. Jg., Nr. 7, 1958.
- (10) *Baas, Emile*, Introduction critique au marxisme, 1954.
- (11) *Barth, Hans*, Wahrheit und Ideologie, Zürich, 1945.
- (12) *Bartoli, Henri*, La doctrine économique et sociale de Karl Marx, Paris, 1950.
- (13) *Baumgart, David*, Über den "verloren geglaubten" Anhang zu Karl Marxens Doktor dissertation, in: Gegenwartsprobleme der Soziologie (Festschrift für A. Vierkandt), Potsdam, 1949.
- (14) *Bekker, Konrad*, Marx' philosophische Entwicklung, sein Verhältnis zu Hegel, Zürich, 1940.
- (15) *Bénard, J.*, La conception marxiste du capital, Paris, 1952.
- (16) *Berlin, Isaiah*, Karl Marx — His Life and Environment, London, 1948.
- (17) *Bettelheim, Charles*, Idéologie économique et réalité sociale, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., Heft IV, 1948.
- (18) *Bettelheim, Charles*, Marx et Keynes, in: Revue d'économie politique, 1948, Nr. 2.
- (19) *Bettelheim, Charles*, Revenu national, épargne et investissement chez Marx et Keynes, in: Revue d'économie politique, 1948, S. 198.
- (20) *Bigo, Pierre*, Marxisme et humanisme, introduction a l'œuvre économique de Karl Marx, Paris, 1953.
- (21) *Blumenberg, W.*, Ein unbekanntes Kapitel aus Marx' Leben, in: International Review of Social History, Bd. I, 1, 1956.
- (22) *Bollnow, Hermann*, War Marx Materialist? in: Göttinger Universitätszeitung, 2. Jg., Nr. 19, 5. Sept. 1947.
- (23) *Bollnow, Hermann*, Wer schrieb das Kommunistische Manifest? in: Göttinger Universitätszeitung, 3. Jg., Nr. 6, 27. Februar, 1948.
- (24) *Bollnow, Hermann*, Engels' Auffassung von Revolution und Entwicklung in seinen "Grundsätzen des Kommunismus" (1847), in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (25) *Borkenau, Franz*, Mensch und Gesellschaft bei Karl Marx, Vortrag RIAS-Funk-Universität, Berlin, 6. Nov. 1950.
- (26) *Borkenau, Franz*, Praxis und Utopie. Einleitung zur Auswahl aus den Schriften von Karl Marx, Frankfurt/M. 1956.
- (27) *Böse, Ernst*, Probleme der Marx'schen Gesellschaftslehre, Hamburg, 1948.
- (28) *Böse, Ernst*, Karl Marx — Sein Leben und sein Werk, Hamburg, 1948.
- (29) *Böse, Ernst*, Das Elend der Verelendungstheorie, in: Gewerkschaftliche Monatshefte, 0. Jg., H. 1, Jan. 1958.
- (30) *Bottomore, T. B.*, und *Maximilien Rubel*, Karl Marx — Selected Writings in Sociology and Social Philosophy, London, 1956.
- (31) *Bourdieu, Yvon*, Le marxisme ouvert, in: Arguments, 1. Jg., Nr. 5, Dez. 1957.
- (32) *Brill, Hermann L.*, Zur marxistischen Geschichtstheorie, Vortrag RIAS-Funk Universität, Berlin 13. Nov. 1950.
- (33) *Brunner, August*, Zu den Frühschriften von Karl Marx, Idealistischer Materialismus, in: Stimmen der Zeit, 158. Bd., 11. H., 81. Jg., 1955/56.
- (34) *Brunner, Otto*, Das Zeitalter der Ideologien: Anfang und Ende, in: Die Neue Rundschau 65. Jg., 1. H., 1954.
- (35) *Caillots, Roger*, Description du marxisme, Paris, 1950.
- (36) *Calvez, Jean-Yves*, La Pensée de Karl Marx, Paris, 1956.
- (37) *Calvez, Jean-Yves*, Die marxistische Eschatologie, in: Dokumente, 13. Jg., 4. H., Aug. 1957 (deutsche Übersetzung des Teils IV, Kap. 4, aus: La pensée de Karl Marx).
- (38) *Carr, E. H.*, Karl Marx, A study in fanaticism, London, 1934.
- (39) *Cavcing, M.*, Mésaventures de l'antimarxisme — Les malheurs de M. Merleau-Ponty, Paris, 1959.

\* Esta bibliografía no pretende ser completa. En la segunda parte de este artículo aparecerá la correspondiente sobre la investigación sobre Marx en la zona alemana de ocupación soviética.

- (40) *Chambre, Henri*, Le marxisme en union soviétique — Idéologie et institution, Paris 1955.
- (41) *Cogniot, C.*, Mésaventures de l'anti-Marxisme — Les malheurs de M. Merleau Ponty, Paris, 1956.
- (42) *Cornu, Auguste*, La jeunesse de Karl Marx, Paris, 1934.
- (43) *Cornu, Auguste*, Moses Hess et la gauche hégélienne, Paris, 1934.
- (44) *Cornu, Auguste*, Karl Marx, sa vie et son œuvre, Paris, 1934.
- (45) *Cornu, Auguste*, Karl Marx et la pensée moderne. Contribution à l'étude de la formation du marxisme, 1948.
- (46) *Cornu, Auguste*, Essai de critique marxiste, Paris, 1951.
- (47) *Cuvillier, Armand*, Marx et Proudhon, in: A la lumière du marxisme, Bd. 2, Paris, 1937.
- (48) *Cuvillier, Armand*, Durkheim et Marx, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., H. IV, 1948.
- (49) *Dahrendorf, Ralf*, Marx in Perspektive — Die Idee des Gerechten im Denken von Karl Marx, Hannover, 1952.
- (50) *Dahrendorf, Ralf*, Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft, Stuttgart, 1957.
- (51) *Decker, G.*, Recent biographies of Karl Marx, in: International Review for Social History, Bd. II, Leiden, 1939.
- (52) *Delekat, Friedrich*, Vom Wesen des Geldes, eine theologische Marxanalyse, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (53) *Desanti, Jean-T.*, Réflexions historiques et critiques sur la notion de gauche, in: Les Temps Modernes, 10. Jg., Nr. 112—113, Sonderheft.
- (54) *Desanti, Jean-T.*, Mésaventures de l'anti-marxisme — Les malheurs de M. Merleau Ponty, Paris, 1956.
- (55) *Desroches, H. C.*, Signification du marxisme, Paris, 1949.
- (56) *Dirks, Walter*, Marxismus in christlicher Sicht, in: Frankfurter Hefte, 2. Jg., H. 2, Februar, 1947.
- (57) *Dobb, Maurice*, Political economy and capitalism. Some essays in economic tradition, London, 1946.
- (58) *Dobb, Maurice*, On economic theory and socialism. Collected papers, London, 1955.
- (59) *Dufrenne, Mikel*, Histoire et historicité, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., H. IV, 1948.
- (60) *Dunayevskaya, Raya*, Marxism and Freedom... from 1776 until today, New York, 1958.
- (61) *Duquesne, M.*, Brèves réflexions sur l'athéisme marxiste, Paris, 1953.
- (62) *Duvignaud, Jean*, Marxisme: idéologie ou philosophie, in: Arguments, 1. Jg., Nr. 2, Febr./März, 1957.
- (63) *Fan-Hung*, Keynes and Marx on the Theory of Capital Accumulation, Money and Interest in: Review of Economic Studies, Vol. VII. 1939/40.
- (64) *Fetscher, Iring*, Der Marxismus im Spiegel der französischen Philosophie, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (65) *Fetscher, Iring*, Von Marx zur Sowjetideologie, 2. erw. Auflage, Frankfurt a. M. 1957.
- (66) *Fetscher, Iring*, Von der Philosophie des Proletariats zur proletarischen Weltanschauung, in: Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957.
- (67) *Fetscher, Iring*, Von Marx zur Sowjetideologie, in: Der Mensch im kommunistischen System, Tübinger Vorträge über Marxismus und Sowjetstaat, Tübingen, 1957.
- (68) *Freund, Michael*, Zur marxistischen Geschichtstheorie, Vortrag RIAS-Funk-Universität, Berlin, 14. Nov. 1950.
- (69) *Fritsch, Bruno*, Die Geld- und Kredittheorie von Karl Marx — Eine Darstellung und kritische Würdigung, Zürich, 1954.
- (70) *Gablentz, Otto H. von der*, Über Marx hinaus, Berlin, 1946.
- (71) *Gablentz, Otto H. von der*, Der Marxsche Begriff der gesellschaftlichen Produktionsverhältnisse und die besellschaftliche Wirklichkeit, in: Schmollers Jahrbuch, 70. Jg., 1. Halbbd., Berlin, 1950.
- (72) *Garaudy, Roger*, La théorie matérialiste de la connaissance, Paris, 1954.
- (73) *Garaudy, Roger*, Mésaventures de l'anti-marxisme — Les malheurs de M. Merleau-Ponty, Paris, 1956.
- (74) *Geiger, Theodor*, Kritische Bemerkungen zum Begriff der Ideologie (Festschrift für A. Vierkant), Potsdam, 1949.
- (75) *Geiger, Theodor*, Marxismus und Intelligenz, Vortrag RIAS-Funk-Universität, Berlin, 27. Nov. 1950.
- (76) *Geiger, Theodor*, Ideologie und Wahrheit, Stuttgart-Wien, 1953.
- (77) *Goldmann, Lucien*, Sciences humaines et philosophie, Paris, 1952.
- (78) *Gollwitzer, Hellmut*, Zum Verhältnis des Menschen beim jungen Marx, in: Festschrift für Güter Dehn, 1957.
- (79) *Grégoire, Franz*, Aux sources de la pensée de Marx, Hegel, Feuerbach, Louvain, 1947.
- (80) *Guihéneuf, Robert*, La théorie marxiste de la valeur, Paris, 1951.
- (81) *Gurvitch, Georges*, La sociologie de jeune Marx, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., H. 4, 1948.
- (82) *Gurvitch, Georges*, La vocation actuelle de la sociologie, Paris, 1950.
- (83) *Haubtmann, Pierre*, Marx et Proudhon. Leurs rapports personnels, Paris, 1947.
- (84) *Haubtmann, Pierre*, "Forces productives" et "Forces collectives" in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., H. 4, 1948.
- (85) *Heidegger, Martin*, Platons Lehre von der Wahrheit — Mit einem Brief über den "Ijmanismus", 2. Aufl., Bern, 1954.
- (86) *Heiss, Robert*, Hegel und Marx, in: Symposion I, 1948.
- (87) *Hellweg, Martin*, Die Stellung des Proletariats bei Karl Marx, Frankfurt, a. M., 1947.

- (88) *Hervé, Pierre*, La révolution et les fêtes, Paris, 1956.
- (89) *Hervé, Pierre*, Lettre à Sartre et à quelques autres par la même occasion, Paris, 1956.
- (90) *Hilferding, Rudolf*, Das historische Problem, in: Zeitschrift für Politik, 1. Jg., (NF), H. 4, Dez., 1954.
- (91) *Hirsch, Helmut*, Karl Marx als Publizist, in: Beiträge zur Zeitungswissenschaft, Münster, 1952.
- (92) *Hirsch, Helmut*, Denker und Kämpfer, Frankfurt a. M., 1955.
- (93) *Hombres, Jakob*, Zwispältiges Dasein—Die existentielle Ontologie von Hegel bis Heidegger, Freiburg, 1953.
- (94) *Hombres, Jakob*, Der technische Eros—Das Wesen der materialistischen Geschichtsauffassung, Freiburg, 1955.
- (95) *Hook, Sidney*, Towards the understanding of Karl Marx, 1935.
- (96) *Hyppolite, Jean*, La conception Hégélienne de l'état et sa critique par Karl Marx, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 2. Jg., H. 2, 1947.
- (97) *Hyppolite, Jean*, Die Situation des Menschen in der Hegelschen Phänomenologie, in: Die Umschau — Internationale Revue, 11. Jg., H. 6/7, 1947.
- (98) *Hyppolite, Jean*, Logique et existence—Essai sur la logique de Hegel, Paris, 1953.
- (99) *Hyppolite, Jean*, Etudes sur Marx et Hegel, Paris, 1955.
- (100) *Jantke, Carl*, Der Vierte Stand. Die gestaltenden Kräfte der deutschen Arbeiterbewegung im 19. Jahrhundert, Freiburg, 1955.
- (101) *Kanapa, J.*, Mémoires de l'anti-marxisme — Les malheurs de Merleau-Ponty, Paris, 1956.
- (102) *Kluth, Heinz*, Zur Diskussion über den Marxismus-Leninismus, in: Neue politische Literatur, 2. Jg., H., 11, 1957.
- (102a) *König, René*, Soziologie heute, Zürich, 1949.
- (103) *Kühne, Karl*, Marx und die moderne Nationalökonomie, in: Die Neue Gesellschaft, 2. Jg., H. 1, 2, 3, 4, 1955.
- (104) *Lacroix, Jean* und *Henri de Lubac*, Der Mensch in marxistischer und christlicher Schau, Offenbur o. J. (1948).
- (105) *Landgrebe, Ludwig*, Hegel und Marx, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (106) *Landshut, Siegfried*, Einleitung zu: Karl Marx — Die Frühschriften, Stuttgart, 1953.
- (107) *Landshut, Siegfried*, Die Gegenwart im Lichte der Marxschen Lehre, in: Hamburger Jahrbuch für Wirtschaftswissenschaften (1. Jahr), Tübingen, 1956.
- (108) *Lange, Max G.*, Marxismus - Leninismus - Stalinismus. Zur Kritik des dialektischen Materialismus, Stuttgart, 1955.
- (109) *Lange, Oskar*, Marxian economies and modern economic theory, in: The review of economic studies, Bd. II, Nr. 3, 1935.
- (110) *Lange Oskar* und *Fred M. Taylor*, On the economic theory of socialism., 1948.
- (111) *Lanzmann, Claude*, L'homme de gauche, in: Les Temps Modernes, 10 Jg., Nr. 112-113, Sonderheft.
- (112) *Lé d u c, V.*, Mémoires de l'anti-marxisme — Les malheurs de M. Merleau Ponty, Paris, 1956.
- (113) *Lefebvre, Henri*, Le Marxisme, Paris, 1954.
- (114) *Lefebvre, Henri*, Pour connaître la pensée de Karl Marx, Paris, 1947.
- (115) *Lefebvre, Henri*, Marxisme et sociologie, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 3. Jg., H. 4, 1948.
- (116) *Lefebvre, Henri*, Le matérialisme dialectique, Paris, 1949.
- (117) *Lefebvre, Henri*, Mémoires de l'anti-marxisme — Les malheurs de M. Merleau Ponty, Paris, 1956.
- (118) *Lefebvre, Henri*, Pour connaître la pensée de Lénine, Paris, 1957.
- (119) *Lefebvre, Henri*, Le marxisme et la pensée française, in: Les Temps Modernes, 13. Jg., Nr. 137 - 138, Juli/Aug., 1957.
- (120) *Lefort, Claude*, Le marxisme et Sartre, in: Les Temps Modernes, 8. Jg., Nr. 89, 1953.
- (121) *Leisegang, Hans*, Hegel - Marx - Kierkegaard, Berlin, 1948.
- (122) *Lerner, Abba P.*, Marxism and Economics, Sweezy and Robinson, in: The Journal of Pol. Econ. Bd. 53, März 1945.
- (123) *Lieber, Hans-Joachim*, Wissen und Gesellschaft — Die Probleme der Wissenssoziologie, Tübingen, 1952.
- (124) *Lieber, Hans-Joachim*, Bedeutung und Funktion des Ideologiebegriffs (unveröffentl.) Vortrag, gehalten vor der Berliner Kantgesellschaft am 12. Mai, 1955.
- (125) *Lieber, Hans-Joachim*, Die Philosophie des Bolschewismus in den Grundzügen ihrer Entwicklung. Mainz, 1957.
- (126) *Löwe, Alfred*, Mr. Dobb and Marx' Theory of Value, in: Modern Quarterly, July, 1938.
- (127) *Löwith, Karl*, Von Hegel bis Nietzsche — Der revolutionäre Bruch im Denken des 19. Jahrhunderts. Marx und Kierkegaard, 3. Aufl., Stuttgart, 1953.
- (128) *Löwith, Karl*, Man's self-alienation in the early writings of Marx, in: Social Research, Bd. 21, Nr. 2, 1954.
- (129) *Lubac, Henri de*, Die Tragödie des Humanismus ohne Gott, Nietzsche-Feuerbach-Comte und Dostojewski als Prophet, Salzburg, 1950.
- (130) *Marbach, Fritz*, Zum Kapitalbegriff von Karl Marx, in: Gewerkschaftliche Monatshefte, 4. Jg., H. 4, 1953.
- (131) *Marchal, Jean*, Deux essais sur la marxisme; I. Le marxisme comme conception générale de l'homme et du monde, II. Le marxisme comme instrument d'analyse de la répartition du revenu national, Paris, 1955.
- (132) *Marcuse, Herbert*, Reason and Revo-

- lution — Hegel and the Rise of Social Theory, 2. Aufl., London, 1955.
- (133) *Marcuse, Ludwig*, Heine und Marx, in: Der Monat, 6. Jg., H. 64, Jan., 1954.
- (134) *Markert, Werner*, Der Mensch im kommunistischen System, Nr. 8 der Tübinger Studien zur Geschichte und Politik, Tübingen, 1957.
- (135) *Markert Werner*, Marxismus und russisches Erbe im Sowjetsystem, in: Der Mensch im kommunistischen System, Tübinger Vorträge über Marxismus und Sowjetstaat, Tübingen, 1957.
- (136) *Martin, Alfred v.*, Mensch und Gesellschaft bei Karl Marx, Vortrag, RIAS-Funk Universität, Berlin, 7. Nov. 1950.
- (137) *Marx, Karl*, Nationalökonomie und Philosophie. Mit einem einleitenden Kommentar über die Anthropologie des jungen Marx nach den Pariser ökonomisch-philosophischen Schriften von *Erich Thier*, Köln, 1950.
- (138) *Marx, Karl*, Die Frühschriften, hg. von *Siegfried Landshut*, Kroners Taschenausgabe, Bd. 209, Stuttgart, 1953.
- (139) *Mascolo, Dionys*, Sur le sens et l'usage du mot "gauche", in: Les Temps Modernes, 10. Jg., Nr. 112—113, Sonderheft.
- (140) *Mascolo, Dionys*, Le communisme, Paris, 1953.
- (141) *Maus, Heinz*, Umstrittener Marx, in: Neue politische Literatur, 2. Jg., H. 1, Jan., 1957.
- (142) *Mayer, Gustav*, Letters of Karl Marx to Karl Blind, in: International Review for Social History, Bd. IV, Leiden, 1939.
- (143) *Mayer, Hans*, Karl Marx und das Elend des Geistes — Studien zur neuen deutschen Ideologie, Meisenheim a. Glan, 1948.
- (144) *Mayer, Jakob P.*, Die Marxismus-Diskussion in der sozialwissenschaftlichen Literatur Frankreichs, Englands und Amerikas (1933—1954), in: Die Neue Gesellschaft, 1. Jg., I. H., Juli/Aug., 1954.
- (145) *Mayer, Jakob P.*, Die Überwindung des Marxismus in der sozialwissenschaftlichen Literatur Englands, Frankreichs und Amerikas, in: Die Neue Gesellschaft, 1. Jg., 3. H., Dez., 1954.
- (146) *Merleau-Ponty, Maurice*, Sens et non-sens, Paris, 1948.
- (147) *Merleau-Ponty, Maurice*, Où va l'anticommunisme?, in: L'Express, Paris, 25. Juni, 1955.
- (148) *Merleau-Ponty, Maurice*, Les aventures de la dialectique, Paris, 1955.
- (149) *Metzke, Erwin*, Vorwort zu: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (150) *Metzke, Erwin*, Mensch und Geschichte im ursprünglichen Ansatz des Marxschen Denkens, in: Der Mensch im kommunistischen System, Tübinger Vorträge über Marxismus und Sowjetstaat, Tübingen, 1957.
- (151) *Meyer, Alfred G.*, Mexican. The Unity of Theory and Praxis, Cambridge, 1954.
- (152) *Müller, Alexander*, Ein Christ sagt ja zu Karl Marx, München, 1948.
- (153) *Monnerot, Jules*, Soziologie des Kommunismus, Köln, 1952.
- (154) *Morfi, Otto*, Das Verhältnis von Wirtschaftstheorie und Wirtschaftsgeschichte bei Karl Marx, Bd. II, N. F. der Staatswissenschaftlichen Studien, Bern, 1951.
- (155) *Morin, Edgar*, Dialectique et politique (La dialectique et l'action) in: Arguments, 2. Jg., Nr. 7, 1958.
- (156) *Nauwada, H.*, Smith - Hegel - Marx (Über den inneren Zusammenhang der drei Sozialphilosophen), in: Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft, 3. Bd., 1955.
- (157) *Naville, Pierre*, Psychologie, Marxisme, Matérialisme — Essais critiques, Paris, 1948.
- (158) *Naville, Pierre*, Le nouveau Leviathan I. De l'aliénation à la Jouissance — La gènesse de la sociologie du travail chez Marx et Engels, Paris, 1957.
- (159) *Neumann, Franz L.*, Wandlungen des Marxismus, Vortrag RIAS - Funk Universität, Berlin, 20. Nov., 1950.
- (160) *Neumann, Franz L.*, Marxismus und Intelligenz, Vortrag RIAS - Funk - Universität, Berlin, 28. Nov., 1950.
- (161) *Nürnberg, Richard*, Die Französische Revolution im revolutionären Selbstverständnis des Marxismus, in: Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957.
- (162) *Ortlib, Heinz-Dietrich*, Zur Marxismus-Kritik, in: Gewerkschaftliche Monatshefte, 5. Jg., H. 2, 1954.
- (163) *Peter, Hans*, Die politische Ökonomie bei Karl Marx, in: Der Mensch im kommunistischen System; Tübinger Vorträge über Marxismus und Sowjetstaat, Tübingen, 1957.
- (164) *Peter, Hans*, Dynamische Theorie bei Marx und Keynes, in: Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik, Bd. 162, H. 4, 1950.
- (165) *Piettre, André*, Marx et marxisme, Paris, 1957.
- (166) *Polanyi, Michael*, The Magic of Marxism, in: Encounter, Bd. VII, Nr. 6, Dez. 1956.
- (167) *Popitz, Heinrich*, Der entfremdete Mensch — Zeitkritik und Geschichtsphilosophie des jungen Marx, Basel, 1953.
- (167 a) *Popitz, Heinrich*, Zum Begriff der Klassengesellschaft, in: Hamburger Jahrbuch für Wirtschafts- und Gesellschaftspolitik (3. Jahr), Tübingen, 1958.
- (168) *Popper, Karl R.*, The Open Society and its Enemies, Princeton, N. J., 1950.
- (169) *Pouillon, Jean*, La gauche et l'histoire, in: Les Temps Modernes, 10. Jg., Nr. 112—113, Sonderheft.
- (170) *Prenant, Lucy*, Marx et Comte, in: A la lumière du marxisme, Bd. 2, Paris, 1937.
- (171) *Ramm, Thilo*, Die künftige Gesellschaftsordnung nach der Theorie von Marx und Engels, in: Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957.
- (172) *Reding, Marcel*, Thomas von Aquin und Karl Marx, Graz, 1953.
- (173) *Reding, Marcel*, Der politische Atheismus, Graz, 1957.

- (174) *Reding, Marcel*, Der Sinn des Marxistischen Atheismus, Forum politischer Bildung, Nr. 3, München, 1957.
- (175) *Rich, Arthur*, Die kryptoreligiösen Motive in den Frühschriften von Karl Marx, in: Theologische Zeitschrift, hrsg. v. d. Theologischen Fakultät der Universität Basel, 7. Jg., H. 3, Mai/Juni, 1951.
- (176) *Robinson, Joan*, An Essay on Marxian Economics, London, 1949.
- (177) *Rosenberg, Hans*, Wandlungen des Marxismus, Vortrag RIAS Funk - Universität, Berlin, 21. Nov., 1950.
- (178) *Rosdolskyj, R.*, Karl Marx un der Polizeispitzel Bangya, in: International Review for Social History, Bd. II, Leiden, 1937.
- (179) *Rubel, Maximilien*, Bibliographie des œuvres de Karl Marx, Paris, 1936.
- (180) *Rubel, Maximilien*, und *T. B. Bottomore*, Karl Marx — Selected Writings in Sociology and Social Philosophy, London, 1956.
- (181) *Rubel, Maximilien*, Les cahiers de lecture des Karl Marx 1840—1853, in: International Review of Social History, Bd. II, 3, 1957.
- (182) *Sabine, George H.*, A History of Political Theory, New York, 1950.
- (183) *Samuelson, Paul E.*, Wages and Interests: A Modern Dissection of Marxian Economic Models, in: The American Economic Review, Bd. XLVII, Nr. 6, Dez., 1957.
- (184) *Sartre, Jean-Paul*, Situation, III, Paris, 1949.
- (185) *Sartre, Jean-Paul*, Les communistes et la paix, in: Les Temps Modernes, 8. Jg., Nr. 84—85, Okt./Nov., 1952.
- (186) *Sartre, Jean-Paul*, Réponse à Lefort, in: Les Temps Modernes, 8. Jg., Nr. 89, April, 1953.
- (187) *Schiel, Hubert*, Die Umwelt des jungen Marx, Trier, 1954.
- (188) *Schlesinger, R.*, Marx., His Time and Ours, London, 1950.
- (189) *Schulz, Ruth Eva*, Geschichte und teleologisches System bei Karl Marx, in: Festschrift für Helmut Plessner, Göttingen, 1957.
- (190) *Schumpeter, Joseph A.*, Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie, Basel, 1945.
- (191) *Schrey, Heinz-Horst*, Geschichte oder Mythos bei Marx und Lenin, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (192) *Schwartzschild, Leopold*, Der rote Preusse, Leben und Legende von Karl Marx, Stuttgart, 1954.
- (193) *Somerhausen, Luc*, L'humanisme agissant de Karl Marx, Paris, 1946.
- (194) *Sorokin, Pitirim*, Qu'est-ce qu'une classe sociale, in: Cahiers Internationaux de Sociologie, 2. Jg., H. 2, 1947.
- (195) *Stammer, Otto*, Marx und die Gesellschaftskrise der Gegenwart, in: Karl Marx — Zur Erinnerung an den 70. Todestag, Hannover, 1953.
- (196) *Steinbüchel, Theodor*, Sozialismus — Gesammelte Aufsätze zur Geistesgeschichte, Tübingen, 1950.
- (197) *Sternberg, Fritz*, Kapitalismus und Sozialismus vor dem Weltgericht, Hamburg, 1951.
- (198) *Sternberg, Fritz*, Marx und die Gegenwart, Köln, 1955.
- (199) *Strzelewiecz, Willy*, Karl Marx, der Staat und die Sozialdemokratie, in: Aktion, H. 5, Juli, 1951.
- (200) *Sweezy, Paul M.*, The Theory of Capitalist Development — Principles of Marxian Political Economy, New York, 1942.
- (200 a) *Taubes, Jakob*, Abendländische Eschatologie, Bd. 3 der Beiträge zur Soziologie und Sozialphilosophie, hg. von R. König, Bern, 1947.
- (201) *Theimer, Walter*, Der Marxismus — Lehre, Wirkung, Kritik, Bd. 328 der Dalp-Taschenbücher, 2. neubearb. Aufl., Bern, 1957.
- (202) *Theimer, Walter*, Marxismus und Mittelschichten, in: Gewerkschaftliche Monatshefte, 4. Jg., H. 10, 1953.
- (203) *Thielicke, Helmut*, Das Menschenbild des Marxismus, in: Universitas, 4. Jg. H. 3 und 4, 1949.
- (204) *Thier Erich*, Einleitender Kommentar über die Anthropologie des jungen Marx nach den Pariser ökonomischphilosophischen Schriften, veröffentl. unter dem Titel "Karl Marx — Nationalökonomie und Philosophie", Köln, 1950.
- (205) *Thier, Erich*, Etappen der Marx-interpretation, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.
- (206) *Thier, Erich*, Das Menschenbild des jungen Marx, Göttingen, 1957.
- (207) *Thier, Erich*, Marx und Proudhon, in: Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957.
- (208) *Tillich, Paul*, Die sozialistische Entscheidung. Offenbach, 1948.
- (209) *Tillich, Paul*, Der Protestantismus — Prinzip und Wirklichkeit, Stuttgart, 1950.
- (210) *Tillich, Paul*, Der Mensch im Christentum und im Marxismus, Stuttgart, 1957.
- (211) *Völk, Karl H.*, Die Umkehrung des Gesetzes der fallenden Profitrate von Karl Marx, in: Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik, 88. Jg., Nr. 11, 1952.
- (212) *Vullemijn, J.*, Nouvelle traduction de Marx, in: Les Temps Modernes, 6. Jg., Nr. 59, Sept., 1950.
- (213) *Warynski, Stanislaw*, Die Wissenschaft von der Gesellschaft. Umriss einer Methodenlehre der dialektischen Soziologie, Bern, 1944.
- (214) *Weber, Alfred*, Einführung in die Soziologie, Tübingen, 1955.
- (215) *Weil, Eric*, Hegel et l'état, Paris, 1950.
- (216) *Weil, Eric*, Apropos du matérialisme dialectique, in: Critique, Nr. 1.
- (217) *Weil, Eric*, Marx et la liberté, in: Critique, Nr. 8—9.
- (218) *Weil, Simone*, Oppression et Liberté, Paris, 1955.
- (219) *Wendland, Heinz - Dietrich*, Christliche und kommunistische Hoffnung, in: Marxismusstudien, Tübingen, 1954.